



SILENCIO

SAN GREGORIO
2014



complejo enoturístico valbusenda



RESTAURANTE PARA EVENTOS

HOTEL 5 ESTRELLAS

BODEGA

RESTAURANTE "NUBE"

SPA COMPLETO

PORQUE NO TE MEREDES MENOS. VALBUSENDA ★★★★★ HOTEL BODEGA & SPA

Ubicado en un entorno especial, rodeado de viñedos, en la fértil vega del río Duero. Dispone de 35 exclusivas y amplias habitaciones, restaurante, salas para reuniones de empresa (varios aforos), restaurante para grandes banquetes, completo Spa, gimnasio, bodega, pistas de padel...



Sumario

Carta del Presidente	2
Ofrenda de Silencio 2014.....	4
<i>D.ª Rosa Valdeón Santiago. Alcaldesa de Zamora</i>	
Miércoles Santo	6
<i>D. José-Ángel Rivera de las Heras</i>	
Opiniones de nuestro comienzo.....	8
<i>J.L.H.G</i>	
Romance niño del viejo Duero. Tu agosto corazón	12
<i>D. Valeriano Enriquez González</i>	
Diario de un observador.....	14
<i>D. José Antonio Aguiar</i>	
Recuerdos.....	20
<i>D. Luis Jaramillo Guerreira</i>	
La radio y el Silencio.....	24
<i>D. José Marcos Díez</i>	
Sommelier del Santo Grial	26
<i>D. Mariano Aguirre</i>	
Al Cristo de las Injurias.....	28
<i>D.ª Isabel Salazar Aribayos</i>	
El Año de la Vida Consagrada	29
<i>D. José Prudencio Matellán Román</i>	
El Silencio y la prensa	30
<i>J.L.H.G</i>	
Poesía (Febrero, 1967)	46
<i>Imar</i>	
Una imagen en busca de autor.....	48
<i>D. José-Andrés Casquero Fernández</i>	
Restauración de las faldillas del Pebetero pequeño	55
Revistas anteriores	56
Obra Social 2014	57
Fotos para el recuerdo	58
Donación de tres obras de Carlos San Gregorio	61
Hermanos fallecidos en el año 2014... ..	62
Actos de la Cofradía del Silencio. 2015 .	63
Agradecimientos.....	64



CARTA DEL PRESIDENTE

Rufo Martínez de Paz

Estimados Hermanos:

Un año más tengo el privilegio de dirigirme a todos vosotros desde las páginas de nuestra Revista al inicio de una nueva Cuaresma, prelude de una nueva y esperada Semana Santa que -sin duda- pondrá punto y final al largo y como pocas veces crudo invierno que estamos “disfrutando” por estos pagos.

En esta ocasión no toca hablar de incidencias en el desfile, ni de amenazas de lluvia, ni de la Junta Pro Semana Santa. En esta ocasión quiero hablaros de Generosidad, con mayúsculas, porque así ha de calificarse la propuesta efectuada por uno de los hermanos más antiguos de nuestra Cofradía, mi querido Enrique Crespo Neches, que ha sido avalada por la Asamblea General.

El pasado año, en el turno de ruegos y preguntas de la sesión ordinaria de nuestra General, tomó la palabra Enrique para plantear una iniciativa fantástica que, sin privar a los más veteranos de ninguno de sus derechos, permitiera la incorporación a nuestras filas de savia nueva que garantice el futuro de la Hermandad. Propuso nuestro hermano que aquellos eméritos que voluntaria y libremente así lo decidiesen tuvieran la posibilidad de entregar su hachón a la Cofradía, posibilitando la entrada de un nuevo cofrade.

En el momento se le contestó que la Junta Directiva estudiaría su propuesta y, en su caso, plantearía el asunto en la siguiente sesión. Así se hizo y, después del necesario análisis, el pasado día uno de febrero se propuso a la Asamblea que, por unánime asentimiento, aprobó la iniciativa en los términos que entiendo necesario dejar perfectamente definidos, con el único fin de que todos tengamos claro de que se trata.

Hablamos de una decisión absolutamente libre que puede ser tomada por cualquier hermano emérito que haya llegado a la conclusión de que, por cualquier circunstancia, no va a volver a “procesionar” en la fila. Ello sentado, quién decida dar este generoso paso tan sólo tendrá que comunicarlo a cualquier miembro de la Directiva y hacer la efectiva entrega de su hachón, posibilitando con ello que en el mes de enero del siguiente año demos entrada a un nuevo hermano desde



la lista de espera y por riguroso orden de antigüedad en la misma.

Creo necesario hacer hincapié en que el emérito que entregue su hachón seguirá siendo hermano de la Cofradía, con todos los derechos y deberes inherentes a su condición (excepción hecha del de integrarse en las filas), entre los que se encuentra la posibilidad de acompañar a nuestra venerada Imagen revestido con la capa de estameña blanca -previa solicitud y en unificación de la disponibilidad- o acceder a la S.I. Catedral antes del inicio de la Procesión y presenciar el Juramento desde una ubicación preferente.

De generosidad también os hablo al daros cuenta en estas páginas de que la cantidad que la Cofradía destina a fines sociales, cuyo desglose y documentación justificativa encontrareis en este número, sigue creciendo tanto en términos absolutos como relativos sobre el importe de los ingresos por cuotas, dando con ello cumplimiento al mandato recibido de la Asamblea y contribuyendo de forma muy modesta a paliar necesidades básicas de la sociedad en la que estamos integrados.

Dicho todo esto, en este número damos cuenta también de una importante y necesaria labor de restaura-

ción del patrimonio de la Cofradía, durante tiempo solicitada por nuestros hermanos portadores del Incensario “pequeño” que por fin hemos podido llevar a cabo gracias a la mayor disponibilidad de fondos que nos ha procurado la finalización del pago de los plazos del préstamo hipotecario solicitado hace diez años para la compra de nuestro Local. Después de meses de trabajo Cristina Lazo, perfecto apellido para la artesana textil zamorana, ha culminado la restauración de las faldillas de terciopelo bordadas con hilo de plata que lucirán con todo esplendor el próximo Miércoles Santo.

Otro asunto importante del que quiero dar somera cuenta es que, con el lógico respaldo de la Asamblea, nos disponemos a acometer la reforma de nuestra sede para dotarla de la adecuada distribución de espacios que permita un mejor aprovechamiento y que en su día no pudo llevarse a cabo porque “bastante teníamos con comprarla y pagarla”, como dijo entonces nuestro añorado Jesús Payá. Fundamentalmente se tratará de crear un espacio de almacén independiente y separado de las dependencias de uso frecuente, a las que se accederá sin necesidad de recorrer el inmueble entero. La reforma será modesta, porque ese carácter tiene el local, pero entendemos que redun-

dará en un mejor cuidado y preservación de los enseres de la Cofradía, que fue el motivo por el que se adquirió en su día.

Como fruto de los continuos desvelos de José-Luís Herrero y de la generosa colaboración de quienes nos han prestado su trabajo, sus conocimientos y su aportación económica, este año la revista viene repleta de interesantes contenidos, erudita discusión incluida, que espero sea disfrutada por todos los que en su mano la tengan como testimonio vivo de nuestra hermandad, que este año cumple nada menos que noventa años y de cuya historia reflejada en los medios también se hace una amplia reseña.

Finalmente, y por encomienda de la Asamblea, os doy cuenta de que en los próximos días enviaré a Su Majestad El Rey, D. Felipe VI, el ofrecimiento formal de su nombramiento como Hermano Mayor de Honor de nuestra Real Hermandad, en la confianza de que, tal y como hizo su augusto padre en su día, acepte nuestro ofrecimiento.

Un año más termino con el deseo de toda clase de venturas y con el ruego de que el Santísimo Cristo de las Injurias nos ilumine y nos guíe.



OFRENDA DEL SILENCIO 2014

Rosa Valdeón Santiago

ALCALDESA DE ZAMORA



Decía un viejo y respetado cristiano que cuando termina un camino empieza otro. Así fluyen los ríos y las vidas. Así llega la noche y nace el día. Va y viene el tiempo de los hombres, con cosas, en apariencia, sin importancia. Todas las vidas pasan, pero pasan haciendo Historia, tejiendo crónicas infinitas de vidas entrelazadas como un eterno río de existencias anudadas. Así avanza la Humanidad y de nosotros, de todos y cada uno, depende su destino.

Cristo de las Injurias.
Ser humano. Hombre que nos enseñaste el camino. De nuevo venimos a tu encuentro para convertir nuestra ciudad en templo, en lugar de silencio. Para hablar con las palabras mudas del corazón en las que quepan todos los sueños. Toda la unidad, la tolerancia y el respeto. Palabras de esperanza y de consuelo que reconforten a los que sufren, al humillado, a los que se sienten solos y al enfermo.

A los refugiados, a los desheredados de la vida y a los presos.

En tu perfil divino y en tu semblante humano buscamos los caminos que nos llevan a ti. Los buscamos en la vida mística y en la meditación. Los hallamos, también, en la obra y en la acción. Sí. Sobre todo en la acción. Porque en nuestro libre albedrío nos has dado la fuerza para construir un mundo mejor. Podemos y debemos hacerlo. Esa es nuestra ambición: Sentir que somos parte de algo grande, de algo más que nosotros mismos. Mirar a nuestros hermanos como iguales. Tú sabes que es posible que entre todos los hombres de la tierra acabemos la tarea. La de unirnos. La de ser uno en los demás transformando la sociedad en lo que debe ser verdadera Humanidad, La más lejana, en países donde apenas te conocen, pero también la nuestra, la cercana. Ayudar a desarrollar la sociedad, hacer comunidad como Tú habrías soñado.

En el mundo de los hombres la historia es la misma, siempre la misma. La misma explotación y las mismas guerras. La misma injusticia y las mismas cadenas. La misma violencia y las mismas penas.

¡Que no siga la desidia... que no nos pueda la indiferencia!
Como decía León Felipe
"Que no hagan callo las cosas ni en el alma ni en el cuerpo".

Cristo de las Injurias.
Hoy venimos buscando el alma que todos llevamos dentro, los ojos que saben ver pero también llorar,

los besos que aprendimos a dar siendo niños, las manos tendidas para abrazar y construir. Porque, aun en el más áspero de los corazones hay un alma que siente y tiene conciencia. En ella está la fuerza capaz de mover el mundo y hacerlo todo más humano.

Para acabar con la pobreza y la miseria, con la injusticia, con la marginación y la desolación, el mundo reclama nuestra participación. Exige nuestra acción, nuestro compromiso y determinación. Demanda la práctica del bien, del amor y la ayuda a los demás. Vemos tu sufrimiento en la Cruz y sentimos tu dolor, Pero no perdemos la esperanza porque no viniste a nosotros para hablar solo de dolor, sino para hablar, sobre todo, de amor. Tu calvario es el testimonio de tu compromiso con todos los hombres. Y de tu enseñanza nacerá la acción para con la Humanidad, el sentir de Hilario Tundidor:

"Y amo la paz, y el viento, y la quimera de los hombre iguales, y es mi empeño".

No necesitamos otros mundos. Sólo necesitamos ser en éste más humanos. Más humanos para gobernar, curar, enseñar, construir, educar, legislar... No necesitamos más bienes ni riquezas. Sólo necesitamos humanizar.

Humanizar las calles y las ciudades, las aulas y los hospitales, los comercios y los parques las empresas y los hogares... Nuestro día a día cotidiano. No hay objetivo pequeño, ni esfuerzo vano, cuando

hablamos de paz y de hermandad. Cuando ponemos en práctica el amor, el perdón o la solidaridad lo mismo importan las grandes que las pequeñas cosas. En el amor y en las buenas acciones están todas las doctrinas, toda la ética y todas las filosofías. En el amor están todas tus obras y oraciones. Tú nos enseñaste a amar a todos por igual: al pobre y al poderoso, al cobarde y al valiente al amigo y al traidor.

El corazón de los hombres, al que tú has enseñado, es la única puerta para salvar la Humanidad.

Por eso buscamos en el interior de todos los corazones, en el alma de pueblos y naciones, la fortaleza, el amor y la conciencia que nos lleve a alcanzar la cima del espíritu y a reparar las heridas del Mundo y de la Humanidad.

Hoy te pedimos que esta ofrenda sea un viaje hacia al interior y hacia la inmensidad, para que al final de esta noche de silencio transformemos la sociedad en verdadera Humanidad.

*"Aquí, tranquilamente:
Dios era carne entonces
y tú lo recreabas en tu espíritu.
Ay, arrodíllate,
no volverás dos veces a ser niño"*

M I É R C O L E S S A N T O

José Ángel Rivera de las Heras

DELEGADO DIOCESANO PARA EL PATRIMONIO Y LA CULTURA DE ZAMORA

Ya es Miércoles Santo. Por la mañana, en la S. I. Catedral, iglesia madre de la diócesis, el obispo bendice los santos óleos y consagra el crisma, y los presbíteros renuevan las promesas sacerdotales. A todos los que puedan, les invito a participar en esta entrañable celebración.

Al atardecer, en medio del ruido cotidiano, “la Bomba” catedralicia anuncia con su toque espaciado la gravedad del momento. Hacemos silencio..., el silencio deviene oración..., la oración se torna plegaria..., y la plegaria inunda la ciudad, mezclada con el humo del incienso, que asciende liviano hasta el trono celeste como acción de gracias por el sacrificio del Hijo, y como súplica por el perdón de nuestras ofensas.

El Cristo de las Injurias es la imagen más estremecedora y conmovedora de cuantos crucificados conozco. Será debido a su humanidad, exaltada por las formas, pero abatida por la mayor de las injusticias. A nadie deja impasible la contemplación de su cuerpo inerte, de las manos y los pies cosidos al madero mediante gruesos clavos, de la espina que atraviesa su frente, de la mirada perdida que ya no ve, de la boca entreabierta que excusó a los verdugos y exhaló el último aliento, y de la llaga del costado de la que brota un caudaloso río de sangre.

“¡Oh, fuentes vivas de las llagas de mi Dios, cómo manaréis siempre con gran abundancia para nuestro mantenimiento y qué seguro irá por los peligros de esta miserable vida el que procurare sustentarse de este divino licor!” (Santa Teresa de Jesús, Exclamaciones 9).

Ecce Homo, “He aquí al Hombre”. Vedlo suspendido de la cruz, entre el cielo y la tierra,

del cielo y del suelo desamparado. Él es el Hijo que ha ofrecido su vida como oblación al Padre por amor a los hombres. Él es el nuevo Adán, de cuyo costado abierto ha nacido el sacramento de la Iglesia entera, su esposa, la nueva Eva. Él es el siervo que ha dejado que su corazón sea traspasado y su sangre sea derramada como el pelícano eucarístico abre su costado para alimentar y vivificar a sus polluelos. Él es la imagen perfecta de la caridad, del amor, del agapé. Él es el más bello de los hombres y en sus labios se derrama la gracia (Cf. Salmo 44, 3). La belleza de su portentosa figura, en fin, proclama de modo admirable su gesta salvadora y su acción intercesora.

*“En esta tarde, Cristo del Calvario,
vine a rogarte por mi carne enferma;
pero, al verte, mis ojos van y vienen
de tu cuerpo a mi cuerpo con vergüenza.
¿Cómo quejarme de mis pies cansados,
cuando veo los tuyos destrozados?
¿Cómo mostrarte mis manos vacías,
cuando las tuyas están llenas de heridas?
¿Cómo explicarte a ti mi soledad,
cuando en la cruz alzado y solo estás?
¿Cómo explicarte que no tengo amor,
cuando tienes rasgado el corazón?
Ahora ya no me acuerdo de nada,
huyeron de mí todas mis dolencias.
El ímpetu del ruego que traía
se me ahoga en la boca pedigüeña.
Y sólo pido no pedirte nada,
estar aquí, junto a tu imagen muerta,
ir aprendiendo que el dolor es sólo
la llave santa de tu santa puerta”
(Himno de la Liturgia de las Horas).*

PREGÓN DE SEMANA SANTA 2014



Fotografía: José Ángel Rivera de las Heras



Semana Santa en Zamora

Cofradía del Silencio

Se constituyó esta Cofradía en el año de 1924 por iniciativa de la Junta de Fomento de nuestra Semana Santa y de acuerdo con el muy ilustre Cabildo Catedral.

De verdadero acierto puede calificarse esta iniciativa que ha quedado plasmada en una emocionante procesión que a propios y extraños produce asombro por su incomparable belleza. Sus 250 hermanos con grandes cirios encendidos visten túnica blanca con caperuza de terciopelo rojo. Formando dos largas filas silenciosamente atraviesan la ciudad en la noche del Miércoles Santo.

Mayordomos para este año.—Don Alejandro Corrales y don Daniel Pérez Piorno.

Junta Directiva.—Presidente, don Pedro Almendral; Vicepresidente, don Julián de Laorden; Secretario, don Julio de

Hoyos; Tesorero-administrador, don Bernardo Amigo; Vocales, don Esperato Robledo y don Julio S. Funcia.

Unicamente luce esta Cofradía el «paso» de Jesús en la Cruz, vulgarmente llamado «Cristo de las Injurias», escultura maravillosa que se atribuye a Becerra y por la cual los zamoranos sienten verdadera devoción.

Salida e itinerario.—Al oscurecer de la tarde del Miércoles Santo y de la Santa Iglesia Catedral, después de la promesa de silencio y devoción hecha por los hermanos, sale y por la calle de la Rúa, Plaza Mayor, Renova, Santa Clara, Benavente, Plaza del Cuartel a San Esteban, donde queda hasta el Viernes que regresa a su Santa Casa con los grupos de la Cofradía del Santo Entierro.

Iniciativas de este año.—Se ha preparado el «paso» para colocar encima de un chasis con ruedas de goma que indiscutiblemente le darán más carácter por su silencioso caminar, es en el único «paso» que se ha adoptado este sistema pues en los restantes de las distintas Cofradías zamoranas existen hermanos devotos que son los encargados de llevar sobre sus hombros los «pasos», para lo que existe gran pugna e interés.



DE LA SEMANA SANTA DE ZAMORA

UNA OPINIÓN

RAZON de sobra tienen los zamoranos para sentirse orgullosísimos de su Semana Santa. La Semana Santa de Zamora, en su parte espectacular, ofrece muchos «pasos», varios de ellos de gran mérito artístico, distribuidos en muy diversas procesiones. Pero, con ser notable, espléndido y variado el carácter decorativo de esta Semana Santa, la nota dominante la constituye la emocionada religiosidad que saben imprimirle cuantas personas prestan su directo concurso. Este espíritu devoto, que se traduce en un orden perfecto, en un silencio augusto y en una compostura verdaderamente ejemplar, le presta a la Semana Santa de Zamora su más valioso encanto. Gracias a él, se evita ese peligroso tinte de mascarada que estropea las procesiones de Semana Santa en no pocas ciudades.

En mi actuación gubernativa he tenido el honor de presidir dos o tres de estas procesiones y declaro que en la del Miércoles Santo, la organizada con tan buen gusto y tan imponente grandeza por la Cofradía del Silencio, sentí una impresión de hondo cristianismo y de severa estética, que difícilmente se borrará de mi recuerdo.

Ramón López-Montenegro

Madrid, 1 marzo 1930

Cofradía del
Santísimo Cristo
de las Injurias
Zamora



Damos la cara

Por nuestras tradiciones

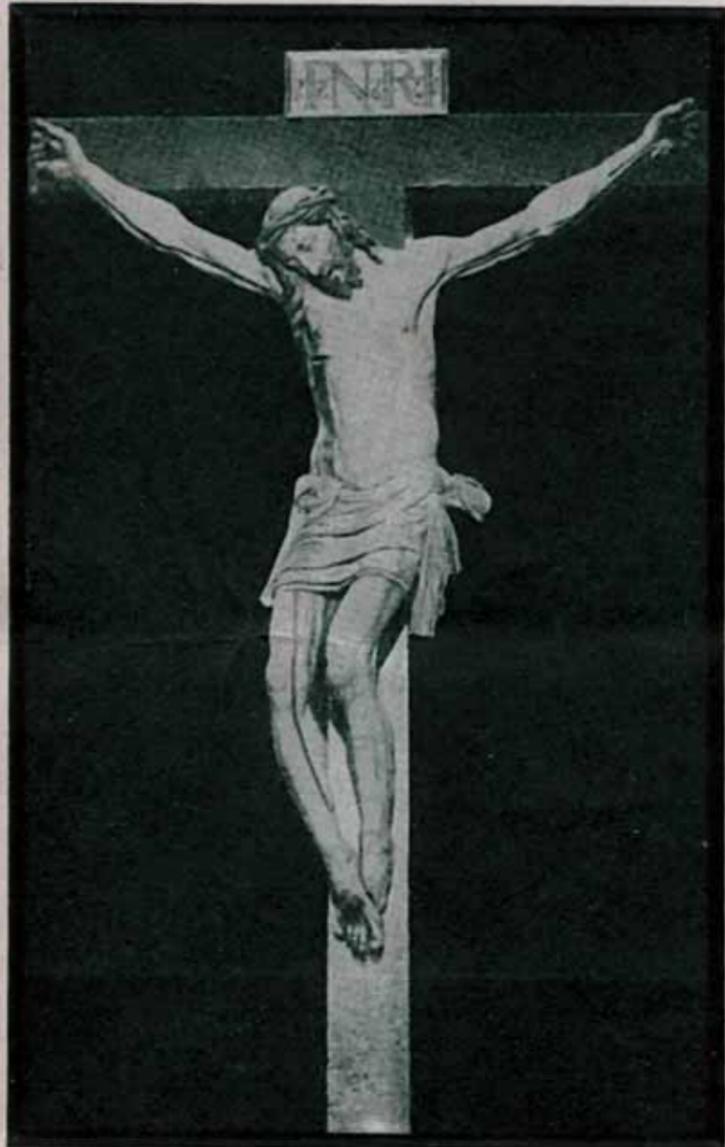
Apoyamos y potenciamos lo nuestro, lo que nos hace diferentes e irrepetibles, una forma de disfrutar y de sentir que consigue que vivamos la tradición de la Semana Santa de Zamora, y en especial la Cofradía del Santísimo Cristo de las Injurias, desde la más profunda emoción.

www.ruralvia.com • www.cajaruraldigital.com



Compartimos futuro

Semana Santa en Zamora



SAETAS

*¡Manos, pies, rodillas, codos,
muestran, en sangrientos modos,
todo el rayo de las Furias!
¡Por eso lo llaman todos
«El Cristo de las Injurias»!*

CRISTO DE LAS INJURIAS

*Obra del famoso escultor
del siglo XVI, Gaspar
Becerra, que también lo fué de Cámara
del Rey Felipe II.*

GRAN HOTEL ANTONIO
PLAZA DE SAGASTA, 37.-Zamora

Amplias y ventiladas habitaciones.—Servicio
esmerado.—Precios especiales a Sres. Viajantes.

AUTOMOVILES A TODOS LOS TRENES

ROMANCE NIÑO DEL VIEJO DUERO

*Cuando la ciudad dormita,
sobre las aguas del Duero
despliega el cielo una hermosa
teoría de luceros.*

*Es viejo el río de gestas,
pero su cauce de acero
sigue cantando con brío
hazañas del viejo tiempo.*

*Gallarda se alza en la sombra
la Catedral, -ritmo eterno
de fé, que intenta en sus ansias
volar a engarzarse al cielo,-*

*que, como ingente fantasma
guarda con firme desnudo
a la ciudad que descansa,
arrullada por el Duero,*

*pues su hermano amor divino,
pétreo amor, firme y austero,
la obliga constantemente
a vigilante desvelo...*

*El Duero juega a una bella
teoría de luceros,
y al callarse la ciudad
se hace carne el Romancero.*

La ciudad toda se hace silencio.



TU AUGUSTO CORAZÓN

*Al contemplar tus brazos extendidos,
Cristo de las Injurias, sobre el lecho
y trono de la cruz, y bajo el techo
azul, donde titilan sorprendidos*

*estrellas, y luceros y planetas,
frente a la medioeva y magistral
grandeza de la ingente Catedral,
-ritmo hecho de piedra-, ensueño de poetas:*

*pienso, Señor, que si la apoteosis
del Calvario llegaste por salvarme,
tras el sublime horror de la pasión,*

*¡Cuánta será la desbordante dosis
de amor que verterá por perdonarme
el rubí de tu augusto corazón...!*

*Valeriano Enríquez González
de la Junta Directiva*

DIARIO DE UN OBSERVADOR

Zamora, 19 de abril

Me dijeron que encontraría Zamora enormemente cambiada. Han pasado muchos años desde que marché de aquí, tantos que no recuerdo ya, suficiente tiempo para que los cambios sean patentes. He vuelto de nuevo, y para mí todo sigue igual, tengo la sensación de estar de nuevo viviendo mi juventud; vuelven a mi memoria aquellas maravillosas experiencias, eran momentos felices.

Aquellas impresiones que fueron extraordinariamente importantes, ahora en la madurez se han ido mitigando; quizá sea el paso del tiempo. En esta Zamora primaveral, donde los olores lo invaden todo, donde los colores se hacen más intensos; busco imágenes que me produzcan una sensación placentera, y en este caso se cumple con suficiencia. El sol aprieta ligeramente, produciéndome una sensación de agradable caricia.

En los últimos años he empezado a sentirme viejo, he llevado una vida demasiado seria; quizá sea esto lo que hace que preserve mi propio pasado. Estoy tan cansado que solo pensar en aquellos recuerdos de juventud me parece patético. Sin embargo he empezado a recomponer ese mundo de imágenes agradables, deseo sacarle el mayor partido posible. Me encanta ser nostálgico, no por haber tenido menos años, sino por los momentos pasados; eran tan dichosos. Necesito encontrar un entretenimiento pronto, sino acabaré marchándome de aquí.

Zamora, 20 de abril

He pasado un día delicioso, paseando por todos los rincones, me he acercado a las orillas del río Duero, he visitado las magníficas iglesias románicas, incluso he tomado una copa de vino con su correspondiente tapa. Todos los lugares están llenos de referencias al pasado, como el tramo de muralla en la Ronda del Degolladero, allí entre sus piedras escondía el paquete de cigarrillos cuando era un muchacho, para no ser descubierto por mis abuelos. Mi imaginación inicia un largo recorrido, para acabar siempre en el mismo sitio. Es la atmosfera zamorana la que ha empezado a re-

componer el texto de mis sensaciones y vivencias de juventud; todo se ha presentado ante mi como una página clara, recién escrita.

Me acerco a la parte medieval de la ciudad y me encuentro de nuevo con la magnífica Catedral, aquí está mi objetivo. Antes de entrar en la Iglesia, deambulo por los jardines del Castillo, sigue apreciándose en el aire ese olor de primavera, las flores asociadas en manojos rodean la mole pétreo de la Catedral.

Finalmente entro en La Catedral, inmediatamente me sobrecoge el cimborrio, una luz mortecina genera una atmósfera mística. Camino por la nave del Evangelio y me dirijo hacia la de la Epístola, mi objetivo es acercarme a la capilla de San Bernardo, en la penumbra de la nave, he permanecido inmóvil, allí delante se vislumbraba la magnífica imagen del **Cristo de las Injurias**, ahí estaba, flanqueado por dos velones encendidos.

Siempre que observo la Imagen del **Cristo**, no deja de sorprenderme. La primera vez que la vi, siendo quizá muy niño; probablemente de la mano de mi padre o de mi abuelo, no lo recuerdo ahora, hace ya tanto tiempo de eso, no tuve conciencia de lo que veía, seguramente me asusté ante el aspecto tan imponente de la imagen.

Realmente cuando empecé a tomar conciencia de su grandeza como obra de arte, fue cuando ya me había convertido en un joven estudiante aficionado al arte en general. La pieza siempre me ha causado un gran impacto.

A primera vista la imagen sorprende y emociona, su rostro manifiesta la muerte, con la voluntad totalmente ausente, la cabeza inclinada. El rostro tiene una expresión serena, los ojos semihundidos, parecen mirarme en la muerte, la mirada es intensa, rotunda; tengo la sensación de que podría elevarme del suelo como si quisiera ponerme a su altura y admirarlo en silencio, lo es todo en la escultura. El cuerpo está arqueado con una cierta distorsión, quizá buscando ese aspecto emocional, realmente sobrecoge. La deformación no parece ser un defecto, es posiblemente intencionada, el alar-

“La obra de arte debe interesar por la vitalidad de sus criaturas y no por lo que a ellas les puede suceder”

John Ruskin

José Antonio Aguiar

gamiento acentúa la expresividad. La conexión es inmediata, necesito tiempo y, en el cuaderno de notas comienzan a fluir las palabras y los bocetos.

Ahora ya no la veo como una imagen devocional, la concibo como una gran obra de arte. El proceso artístico queda consumado cuando la obra es percibida por el espectador, dándole su sentido. Mi actitud ante el **Cristo** es decisiva, no es la actitud distraída del turista.

La mirada está por encima de todos los sentidos, precisamente el cristianismo ha primado la imagen a lo largo de los siglos, vinculándola siempre al tema. Lo cierto es que es una obra compleja con múltiples interpretaciones. Para comprender, debo convertirme en un elemento aislado de la realidad, para acercarme de una manera total a la obra.

Las horas han transcurrido sin sentir, es extraño lo cerca de mí que la escultura parecía estar; sin em-

bargo no puedo permanecer más tiempo, volví al hotel paseando por la ribera del río, había quedado para cenar. Pero mañana volveré, seguiré analizando y tomando notas, me encuentro muy feliz.

Zamora, 21 de abril

Me he levantado muy pronto, en el hotel pregunto por el nombre de una calle, desayuno al pie del mercado que está en plena actividad, un café caliente y unos excelentes churros. La ciudad está despierta, voy paseando hacia la Catedral, y mientras tanto me cruzo con la gente que se encamina a realizar sus tareas diarias.

Quiero seguir mi observación del **Cristo**, me tiene completamente obsesionado. Debo profundizar, alimentar mis expectativas. Puedo interpretar de múltiples formas, pero la obra sigue siendo compleja y ambigua a la vez.





Comienza el juego interpretativo, las obras de arte siempre ocultan elementos complejos, es un juego complicado. El espectador y la obra, el sujeto y el objeto; dan origen a la comunicación, a una poética que conecta el espectador con la obra.

Cuando el objeto, en este caso la escultura es bella, nuestro tener gusto en lo que de esa representación hago yo en mí mismo, y no en aquello en que dependo de la existencia. Mi interés está conectado con el placer y con la existencia del objeto, desarrollando mi capacidad de abstracción.

El gusto por lo bello es la única satisfacción desinteresada y libre, pues no hay interés alguno, ni el de los sentidos, ni el de la razón.

Mientras voy pensando en todo ello me detengo en el escaparate de la librería Semuret, siempre me ha gustado, tiene un interés especial. Admiro el aspecto de la iglesia de la Magdalena, entro en su interior, es elegante y de una pureza fascinante, es quizá la más bella de las obras románicas zamoranas.

Vuelvo a estar en la capilla de San Bernardo, de nuevo estoy frente a frente a la figura del **Cristo**.

La talla es monumental, de una anatomía correcta, de expresión profunda, con un gran gusto por el detalle.

Su grandiosidad es patente, su policromía es de un tono cárdeno con tendencia a lo violáceo, todo ello acentúa la sensación cadavérica. Sin embargo creo que en su monumentalismo es grácil.

Su curva sinuosa y el sosiego temperamental, entran en contradicción con la muerte, probablemente debido al lento sufrimiento producido antes de dicha muerte.

Me llama mucho la atención el tratamiento del cuerpo, es digno de un gran maestro. Es un Cristo resignado ante la muerte, esta provoca la armonía. Ciertamente el clasicismo de esta obra combina perfectamente con el gusto por el detalle, el dramatismo que se acentúa en el rostro. Cristo ha sufrido en la cruz, es una figura pasional, es intensa, es amónica, da una sensación de ingravidez.

Miro con atención, me muevo alrededor, debo profundizar, acercarme a la obra, al artista, debo buscar la coherencia entre la intención y la realización.

La energía que emana es poderosa, pero a la vez es contenida, busca el equilibrio y el ritmo.

Algo que me llama la atención es el paño de pureza, es reducido, es sencillo, de formas suaves y finas, pliegues redondeados en sentido horizontal, con ese nudo que tiene bajo el costado izquierdo, forma un amplio pliegue que sobresale por la parte superior.

Si logro entender, desataré mis pasiones, dispararé mi imaginación. La inmediatez, la intensidad desembocará en lo sublime, en lo bello.

Zamora, 22 de abril

Hoy he quedado a comer en un buen restaurante de la calle Rúa de los Francos con algunos conocidos, charlamos de los viejos tiempos. Me esfuerzo por hablar de otras cosas; pero no puedo por menos que sacar el tema que me obsesiona. Me han hecho muchas preguntas, y me han aclarado algunas dudas, me comentan que algunos de los elementos del **Cristo** pudieran haber sido alterados posteriormente; cierto es que debo de adquirir y consultar la abundante información que se ha escrito sobre la escultura, pero yo solo quiero conectar con la imagen. A pesar de visitar iglesias, museos, rincones, debo volver a la capilla de San Bernardo. Una mezcla de impulsos me obligan a ir allí. Salgo a la calle, simplemente permanezco allí, admirando la belleza de Zamora, saciando mi mirada recupero mi buen humor, ya es demasiado tarde, por fin he llegado a la Catedral

La escultura es del siglo XVI, y sé que hay una fuerte controversia, pues no se ha podido atribuir la obra a un artista con nombre y apellidos. A mí ahora mismo me da igual, pensando en su elegancia y majestuosidad. Siempre se descubren nuevas cosas, nuevas teorías, pero con el inconveniente de la ausencia de docu-

mentación. Su cabeza inclinada hacia la derecha, su barba rizada, su nariz recta y rotunda, la boca y los ojos entreabiertos, que dan la sensación de seguir vivo tras la muerte.

Me llama la atención la enorme llaga de su costado derecho, de la que rezuma la sangre como un torrente, como si el cauce de un río se desbordara, parece no tener fin. El respeto y la concentración que provoca se acentúan cuando llega la Semana Santa, y el Miércoles Santo es procesionado. El recogimiento y la devoción son grandes desde el primer momento. Desde su bajada en la capilla a su disposición en la mesa procesional, su presencia monumental es permanente. En el juramento, es la veneración, en el silencio emocionante durante su recorrido; la mística y el misterio, la piedad. Recorre las calles en silencio en medio del fervor, es el respeto ante la muerte, por el sacrificio y el sufrimiento. En el final de la procesión todo ello sobrecoge.

Frente a la razón, la imaginación, es un poder que llena mi mente, lo sublime es propio de la inventiva, me da fuerza. Es una revelación para mí.

El discurso visual es muy claro y muy intenso, por eso impresiona y emociona a la vez, ha activado mis sentidos. La sensación se dispara y más en el espacio sagrado en el que se alberga. Es la visión sagrada, es un encargo religioso ¿Pero por qué no puede ser estéticamente bello? Hoy lo vemos con otros ojos, no



hay duda de que es un maestro de gran calidad, aunque fuera un encargo, no sabemos realmente si intelectualizó la obra, pero su aptitud artística es real. Es la obra la que convierte al hombre en artista. Es una pieza clásica, emocional y dramática. No la analizo como un experto, no lo pretendo, solo quiero entusiasmarme y guardarlo en el recuerdo

El hombre en la actualidad, es un ser demasiado ocupado, siempre cargado de responsabilidades, sin tiempo, agobiado por lo que le rodea, obsesionado por lo útil. No comprende la utilidad de lo inútil, por eso no comprende, no aprecia el arte.

Somos autómatas, la infelicidad es manifiesta, no hay espíritu, falta la alegría y el odio se extiende por doquier. El hombre camina hacia la deshumanización.

Observo el **Cristo** por última vez, y me viene a la memoria una de mis piezas musicales favoritas, la Sinfonía número 4, en mi menor, opus 98, de Johannes Brahms. Tiene pasajes en los que la muerte y el sentimiento, establecen paralelos con las características del Cristo. Es cierto que la imagen llega a través de los ojos y la música a través de los oídos, son obras paralelas. Son los sentidos los que permiten desatar mis pasiones. Al igual que la 4ª Sinfonía, es la mejor, la definitiva del músico. El Cristo también es la obra

definitiva del artista, un artista desconocido, pero lo que realmente emociona es la obra.

Brahms pertenecía a una época lejana, al igual que el autor del **Cristo**, pero hablan el mismo lenguaje, algo que nosotros podemos comprender y apreciar, un lenguaje honesto que tiene algo que decirnos.

Son profundamente emotivos, nos invitan a un gran viaje de reflexión, a través de un universo donde todas las experiencias humanas intentan tocar la sensibilidad. El oficio de artista en cualquiera de los campos de la creación se sublima afectando a nuestra sensibilidad, comunicándonos algo.

Ninguna creación escultórica o musical está ligada a un fin. En esta etapa oscura que estamos viviendo, el humanismo, el cientifismo no tiene utilidad ninguna, pero poseen una capacidad que puede alimentar nuestra esperanza, pueden transformar la inutilidad en utilidad. Hay que enfrentarse a la barbarie, evitando el olvido de la memoria. Como decía Van Gogh: "El ideal del arte es un principio de la necesidad interior".

Hoy somos una sociedad de libertades democráticas, donde los grandes avances en las comunicaciones, dentro de un mundo globalizado, lo llenan todo. Lo paradójico es que en una sociedad del bienestar, solo se



piensa en el materialismo, la posesión de objetos prácticos, el consumismo. En cambio, el arte, ya no es una necesidad vital y espiritual del hombre de hoy; solo es patrimonio de un pequeño grupo de seguidores. Ya no hay unidad entre la naturaleza y el espíritu humano. El **Cristo de las Injurias**, solo se ve como un objeto de devoción, no como una obra de arte.

Es la realidad, la verdad, pero con significado, con una concepción, con un carácter que el artista hace resaltar, dando expresión.

En el mundo clásico solo había un espectador pasivo, que se deleitaba con la observación de la obra.

Con las vanguardias surgirá un espectador implicado, un receptor que es más activo y reflexivo. La percepción de la obra tiene una base intelectual en la comprensión de la obra, formando parte de esta.

Zamora, 23 de abril

Ya no puedo demorar más, el trabajo me reclama. Me

voy de Zamora plenamente satisfecho, regreso en el tren de la mañana, admiro el verde paisaje primaveral. He vuelto a Madrid, y la realidad ha caído como una losa sobre mí, realmente la diferencia con Zamora es grande, a Madrid le falta encanto, pero sé que volveré una y otra vez; aquel recuerdo de juventud me ha revitalizado.

Madrid, 2... de abril

Ayer me sentí triste y aburrido, esta mañana estaba decidido a marcharme al trabajo, pero cuando salí a la calle miré arriba y abajo, y no había río, ni iglesias, ni cigüeñas... Mi última anotación es de hace unos días, cuando ya estaba en mi casa y había vuelto a mis quehaceres diarios. Estoy cansado, me he quedado dormido después de una dura jornada. Al despertarme me he acercado a la ventana, parecía que estaba observando el río Duero, sigo recordando y mis ojos están iluminados, pero ésta es otra historia. La noche había pasado, era muy agradable, templada y tranquila; estaba amaneciendo...

RECUERDOS

Luis Jaramillo Guerreira

DIRECTOR DE CADENA COPE EN CASTILLA Y LEÓN

Merece la pena releer la leyenda del Cristo de las Injurias del Magistral Romero. Merece la pena porque además de ser una historia hermosa, envuelve a nuestra imagen en un halo más de misticismo y misterio que nos hará fijarnos en los más pequeños detalles. Sí, el Cristo de las Injurias es una de nuestras mejores esculturas, pero es además la depositaria de los pensamientos, reflexiones, anhelos y sentimientos de muchos zamoranos, generación tras generación.

Es muy difícil no conmoverse ante su sufrimiento; es imposible no sentir admiración ante su grandeza, asombro ante su humanidad, humildad ante la presencia de Dios. Así lo sentí la primera vez que recuerdo haber visto la imagen. Iba de la mano de mi padre y era en las proximidades de la Semana Santa, porque lo iban a poner en la mesa para la procesión. Creo que fue la última vez que se colocó con la polea inserta en la clave del arco situado en el trascoro. Era una Catedral oscura, fría, con aquellos hombres intentando dominar una especie de vientos para que el enorme crucifijo no girara... En ese ambiente el Cristo de las Injurias resultaba aun más impresionante, más misterioso. De esto hace ya más de 40 años, para muchos de nosotros toda una vida. Desde entonces han pasado muchas cosas, pero es imposible olvidar el impacto que me causó aquel momento.

En casa siempre estuvo muy presente este Cristo y el hábito del Silencio, porque el abuelo, al que no conocí, fue hermano fundador del Silencio en 1925. El caperuz de terciopelo rojo, de aquellos de babero largo, estaba en casa, como también estaban el hachón, los cordones y el cíngulo. No estaba la túnica, que sirvió de mortaja para una de mis tías, a la que tampoco llegué a conocer. También teníamos la imagen del crucificado en una reproducción que sirvió de enorme insignia para los primeros cofrades que sacaron a la calle la Cofradía. Hoy, ese crucifijo, es el que ocupa la cabecera de mi cama y es la muestra evidente de la importancia que siempre ha tenido en mi familia y en mi casa.

Creo que casi todos los hermanos hemos sido y hemos salido en el Silencio. También lo son ya los so-



brinos y para mi hija, el Cristo de las Injurias es una de las advocaciones más importantes de Zamora. Como hizo mi padre conmigo, llevé muchos años a mi hija a rezar al Cristo en su capilla, a encender las velas del lampadario, cuando las velas se encendían de verdad, y conmigo vino muchos años a ver como el bueno de Pipó y su equipo realizaban la tarea de colocar al Cristo en su mesa o devolverlo a su altar en la tarde del Sábado Santo. Aquello era para nosotros como un rito, una especie de cita obligada que en muchos aspectos sigue muy vigente, porque aunque ahora esos actos

se hacen en días en los que no estoy en Zamora, siguen siendo objeto de conversación y detalle. Creo que tengo en mi archivo más de 10 años grabados de la colocación del Cristo en el paso o devolverlo a la capilla. Siempre es lo mismo, pero siempre es diferente, y no siempre son los mismos protagonistas, porque muchos ya se han ido y seguro que ya están junto al Padre en el cielo.

Siempre que voy a Zamora voy a la Capilla de San Bernardo a rezar ante mi Cristo. Mantengo esta cita en la que, confieso que más por tradición o por simple costumbre, enciendo las velas en el lampadario, aunque confieso que me deja un tanto frío que se haya aplicado la electricidad a las ofrendas, y que conste que entiendo que por seguridad y de eficacia la cosa deba ser así. Lo importante, al fin y al cabo, es lo que significa.

Desde el exterior de la reja miro al Cristo de las Injurias, veo su rostro, una y mil veces y me sigue admirando, sigue consiguiendo que de mis labios brote una oración, que ante su imagen surja en mi mente un diálogo personal, profundo, que siempre es nuevo y que siempre es gratificante. Allí, en la soledad de su Capilla, en la intimidad de su tenue luz, la imagen se me hace más grande, más cercana, más divina.

Siempre escuché del Cristo de las Injurias que era el Cristo de las tres miradas. Yo creo que las tiene todas. Lo que sí sé es que esta imagen es distinta en su capilla que en la calle. En la Capilla se me presenta humilde y divina, en la calle majestuosa y la recreación más genial del Dios hecho hombre, la recreación más exacta del sufrimiento divino en la Cruz, la recreación del perdón y del milagro de hacer callar a una calle que, en Semana Santa, es especialmente bulliciosa.

Eran los primeros años de la década de los 70 del pasado siglo cuando por primera vez vestí el hábito de cofrade. Lo recuerdo como si hubiera sido un salto importante en mi vida, "porque me había hecho mayor". Recuerdo que el caperuz del abuelo había quedado limpio, que en la Rosa de Oro compramos el decenario nuevo y los guantes y puede que allí mismo, no lo

recuerdo muy bien, me hicieran la túnica. Todo estaba listo, pero faltaban los zapatos negros, porque entonces los chavales llevábamos los famosos "gorila" y eran de color marrón. Mi madre me trajo unos viejos zapatos negros de cordones de mi padre, que me quedaban un poco grandes, pero que con un poco de algodón en la puntera y los cordones bien apretados, podrían servir perfectamente para la procesión.

Las horas caían lentas en una tarde del Miércoles Santo que recuerdo luminosa. Desde primera hora de la tarde me puse los zapatos negros e impaciente esperaba a los amigos para ir en la procesión vestido de hábito. No había teléfonos, pero quedábamos igual y recuerdo que pasaban por casa camino de la Catedral para recogerme. Fue una tarde inquieta, llena de pensamientos y de reflexiones que, vistas con el paso del tiempo, no dejaban de ser simples preocupaciones infantiles alejadas de la realidad de los problemas de una sociedad que atravesaba momentos críticos a las puertas de la muerte de Franco. A mí lo que de verdad me preocupaba era si podría ser capaz de guardar silencio durante toda la procesión, si aquel juramento de la noche en el Atrio era algo tan serio como parecía... Así pasaban las horas y discurrían las conversaciones entre nosotros camino de la Catedral. Íbamos, como lo hacían todos los chicos entonces, con la túnica puesta de casa y con el caperuz inserto en el viejo hachón amarillo. Nos terminamos de vestir en el Claustro y recuerdo que nos mandaron entrar en la Catedral para salir por la puerta principal, mientras la Bomba, la gran campana de la Catedral que entonces no estaba rota y sonaba ronca y profunda, impusiera el silencio en la entonces Plaza de Pío XII. Creo recordar que fue Miguel Gamazo el alcalde que ofreció el silencio y Ramón Buxarrais el Obispo que tomó juramento.

La procesión se pasó en un instante, o yo la percibí como tal por la emoción, el suspense en guardar el silencio y por la rapidez con la que siempre ha discurrido por las calles. Me situé en el final de las filas, porque aunque me decían que era el lugar donde se ponían los más mayores, yo sabía que era el adecuado para poder ir viendo al Cristo de las Injurias en su



paseo anual por las calles de la ciudad. Por las calles estrechas, en la Rúa o en Ramos Carrión, pude admirar más sus grandes brazos abiertos como si en ellos nos quisiera abrazar a todos. Comprobé que su procesión era la salida a las calles para recibir la oración y el respeto de todos los zamoranos. Recuerdo a las mujeres con velo que se colocaban en la acera y se arrodillaban al paso del Cristo. O como los hombres que yo entonces veía mayores, hacían una genuflexión al paso de la imagen al tiempo que se quitaban el sombrero de la cabeza. Era una Zamora muy distinta, más rural, más cerrada, más recoleta y localista, pero era una ciudad entregada a su Semana Santa y a esta tarde del Miércoles Santo, cuya procesión entonces tenía más pujanza y señorío que muchas de las más clásicas, que hay que reconocer que han mejorado mucho en los últimos años.

Recuerdos de infancia que se agolpan en mi memoria cada año cuando veo pasar al Cristo de las Injurias. Hoy admito que me gusta más ver las procesiones que salir en ellas, que me gusta ser hermano de la acera, o para ser exacto, espectador en la distancia. Quiero ver venir a lo lejos al Cristo de las Injurias. Sentir como se acerca a mi y sólo cuando llega a mi altura, acercarme para ver la imagen tal y como fue concebida, de abajo a arriba, y ver su mirada. Y me mira, me mira

a mi y a todos los zamoranos que creemos, que nos sentimos conmovidos y amparados por este Dios tan humano al que visitamos, yo os aseguro que lo hago, cada vez que tengo la fortuna de estar en Zamora.

La Procesión del Silencio no es una de las antañonas procesiones de Zamora, pero por su titular, es una procesión imprescindible en la Semana Santa. El Cristo de las Injurias es su protagonista y por eso concurren, concurrimos a ella tantos zamoranos. El Miércoles no se concibe sin el Silencio en Zamora, sin ver pasar al Dios que nos calla, que nos invita a meditar y a admirar que su sufrimiento es la puerta y la esperanza para nuestras vidas. Ha sido así durante muchos años y estoy seguro que seguirá siendo así durante muchos más. Cada vez que este Cristo está en la calle, Zamora se vuelve ciudad callada, pero no es el silencio lastimero de la apatía, del victimismo o del agotamiento que tanto nos aqueja como sociedad, es el silencio de la meditación y de la reflexión, el silencio que se escucha y que emociona, que nos trae recuerdos de infancia y juventud, que nos recuerda amigos y seres que ya no están y que sabemos que enseñaremos a los nuestros para que cada año, cuando estemos en el ecuador de la Semana Santa, sintamos que estamos en nuestra tierra, con nuestras gentes y ante nuestra imagen más querida



Mayormo del Silencio
 Autor: Miguel Ángel Luis Martín. Año 2008
 Resina sobre peana de madera
 Colección particular

LA RADIO Y EL SILENCIO

José Marcos Díez

MAESTRO NACIONAL EMÉRITO - PRESIDENTE DE LA TERTULIA DEL COGRADE

Después de las favorables acogidas que han tenido mis intervenciones en la Revista Silencio de la que doy gracias a los responsables de la misma. Me he planteado que tema voy a exponer para esta Semana Santa del 2015. ¡Cómo pasa el tiempo! Años atrás, cuando mi recordado amigo de la infancia y después Presidente Jesús Payá me sugirió colaborar en la publicación, todos mis escritos ha llevado el sello de la ilusión y el entusiasmo y así quiero seguir mientras me admitáis en ese equipo de afamados columnistas que dan empaque y prestancia a esta comunicación anual de la Real Cofradía del Silencio.

El título de este trabajo no es casual, quiero resaltar aquí lo que la Semana Santa en general y la Real Cofradía del Silencio en particular le deben a la radio. Desde los años cuarenta en adelante la retransmisión del Juramento en la Catedral era uno de los momentos estrella de la programación de las emisoras locales dentro de la Semana de Pasión en Zamora. Aun recuerdo como en éste primer templo, los amigos de "Las Cortinas de San Miguel" entre los que se encontraba Jesús Payá, dejábamos el Miércoles Santo nuestros juegos y carreras, en una infancia feliz, también por las calles de La Brasa, Traviesa y San Miguel y nos acercábamos a la Catedral para poder presenciar en primera fila el acto de Juramento. Todo ello recogido por los micrófonos de las emisoras locales que llevaban el aliento y la fe de la Semana Santa a los diferentes pueblos de la provincia, donde sus gentes no han podido desplazarse a Zamora en día tan señalado.

En estas vivencias de la radio zamorana, siempre en vanguardia de la Semana Santa, quiero recordar aquí la profunda huella que dejó un popular y famoso locutor que supo con su inconfundible voz transmitir la emoción y religiosidad de nuestras procesiones, me refiero a Vicente Planells, de grato recuerdo para los lectores de este artículo que peinan canas desde hace años. No se me olvida, pues lo pasado en la niñez per-

manece, cómo Vicente se abría paso entre mesas de control y cables para colocar el micrófono en el lugar idóneo al lado del Prelado y del Alcalde cuando dirigían sus emotivas palabras a todos los cofrades.

Además de la procesión del Silencio, bien en el Juramento como a la llegada de San Esteban con el meritorio canto de entrada, la Radio supo llegar a los domicilios zamoranos próximos y lejanos las siguientes procesiones del Jueves y Viernes Santo en conexión, cuando procedía con la Red Nacional.

Lógicamente deseo resaltar aquí algo importante y que tiene a la Radio como protagonista, aunque sea ajeno a la Semana Santa, pero dada su importancia bien lo merece. Quizá muchos de los lectores no saben, que el famoso rincón zamorano como es el Lago de Sanabria y que en la actualidad conserva su inigualable belleza natural, ello se debe en buena parte a la labor positiva de la Radio... veréis... En el siglo pasado y por los años cincuenta se pensó construir y transformar el Lago en una magna central hidroeléctrica perdiendo de este modo su encanto paisajístico como lo conocemos hoy. Afortunadamente la Radio de Zamora como abanderada con la prensa local, dio la voz de alarma y todos los zamoranos se volcaron en defender el entorno del Lago hasta conseguir que se anularan los proyectos de transformación y la planificada Central Hidroeléctrica, por fortuna, no se llevó a cabo.

Hoy día a pesar de los avances de la televisión e internet, la radio sigue un papel importante en nuestra Semana Santa, recogiendo manifestaciones tan emblemáticas como el Pregón del Domingo de Ramos, el Juramento del Silencio, el Miserere del Yacente, La Reverencia o el encuentro en la Plaza Mayor. Nuestro homenaje a las emisoras zamoranas de los cuarenta y cincuenta que con escasos medios supieron llevar a todos los hogares el alma más pura de nuestra Semana Santa.



S O M M E L I E R D E L S A N T O G R I A L

Mariano Aguirre

¡Cuántos vinos no habré probado!

Hubo uno muy firme, muy recio, muy franco, muy noble. En él no podía haber doblez.

Era, sin duda, el vino de Natanael, de quien dijo **Cristo** que era verdadero israelita y que en él no hay dolo.

Un vino tal que si fuera cuerda de guitarra, sería el bordón y, de ser campana, la mayor.

El abejorro de los vinos. Abejorro negro y peludo, ¡tan viril!, de esos que zumban su exceso hormonal por los prados primaverales.

Hubo otro que era el cuello de Simonetta Vespucci, quien naciera en Porto Venere, por largo y por atiplado. Por espiritual. Un agudo y punzante violín que enternece. Quien lo beba en exceso, acabará llorando y los sollozos le sacudirán los hombros, la nuca, la cabeza.

¡Quién viera la nuca de Simonetta agitada por el llanto!

Un vino tal que sólo admite la más estilizada copa del vidrio más fino.

Es vino que no se bebe, sino que se tañe, se pulsa. Vino que es arpa. Es el vino que hizo llorar a los cisnes.

Otro, lo recuerdo bien, era muy craso. Colmaba la boca. Vino de cogüelmo. Era vino muy antiguo, solemne y sacerdotal de suntuoso púrpura. ¿Alegre? ¡Jocundo!

Otro era salud y juventud. Podía prescindir del dinero y vivir de sí mismo, tan sobrado de vida y fuerza como andaba. Es incisivo, jovial, vernal. Es también silbido de mirlo con su zumbona retranca. ¡Canta, canta y chifla!

Quien lo beba en demasía, acabará triscando por praderas y montes.

Aquel otro, ¡qué melancólico! Solo, señero y misterioso. Luna llena de los vinos.

Pozo muy profundo y sin fondo, en que se lava la oronda cara el plenilunio.

Luna llena que emerge roja cuando el sol se pone. Inmensa uva tinta.

¿Y ese otro? Es río sabio que pandea. ¡Ha visto tantas tierras, tantas ciudades, tantos paisajes! Y montañas y laderas y valles y llanuras ¡Tan ancho ya!, que su dicción es pausada y untuosa. Su voz es ahora muy grave, aborda las notas más bajas. Su pecho es ancho y profundo, noche enorme.

Sí, cuántos vinos no habré probado... mas éste que le manó a **Cristo** del costado tras la lanzada de Longinos y que José de Arimatea recogió en aquel cáliz que sujetaban, aleteando desolados, los ángeles, y que no era otro que el de la Cena... ¡oh, este vino!... ¡es sangre de Dios!... es la sangre de Dios... Un vino tan generoso que se plantó, se vendimió, se pisó y se acostó y se adormeció y bajó a los Infiernos y resucitó de entre los muertos, para nuestra redención, para salvar a cada uno de nosotros, a todos cuantos somos y fuimos y seremos.

Tiene el sabor extraño y vehemente de la ponzoña de amor. Exalta y vuelve loco.

Arrebata el alma. Es desesperante, es desazonante, escuece y rebulle. ¡Es filtro de amor! Es bebedizo de pasión, de una pasión que debela a la Muerte.

Es el vino fuerte y dócil de la comunión, el vino con que se nos mojarán los labios en el valle de Josafat, el vino en copa que, de mano en mano, se irán pasando los bienaventurados el uno al otro, el que irán degustando en su ascenso a la celestial cumbre, el vino que les hará esplendor ya antes de traspasar el umbral, el vino que abreva a los corderos místicos en las fuentes de impoluto brocal de la Jerusalén eterna.

¡Cuántos vinos no habré probado!... Mas el vino de **Cristo**... contiene a todos los vinos, mas es mucho más que la suma de todos los vinos. Vino inefable... Hoy, más que nunca, Señor, ¡quiero ser yo sommelier de tu Santo Grial!

La duda

Dicen que no sufrías
(y buscabas sus manos)
Dicen que no sufrías
(y cerrabas tus ojos)
Dicen que no sufrías
y tus labios callaban
y tu cuerpo, aún con vida,
en amor se volcaba

Cada vez que te hablaba
tu no me respondías
no tenías palabras
sabías, si algo decías,
mi alma destrozabas.

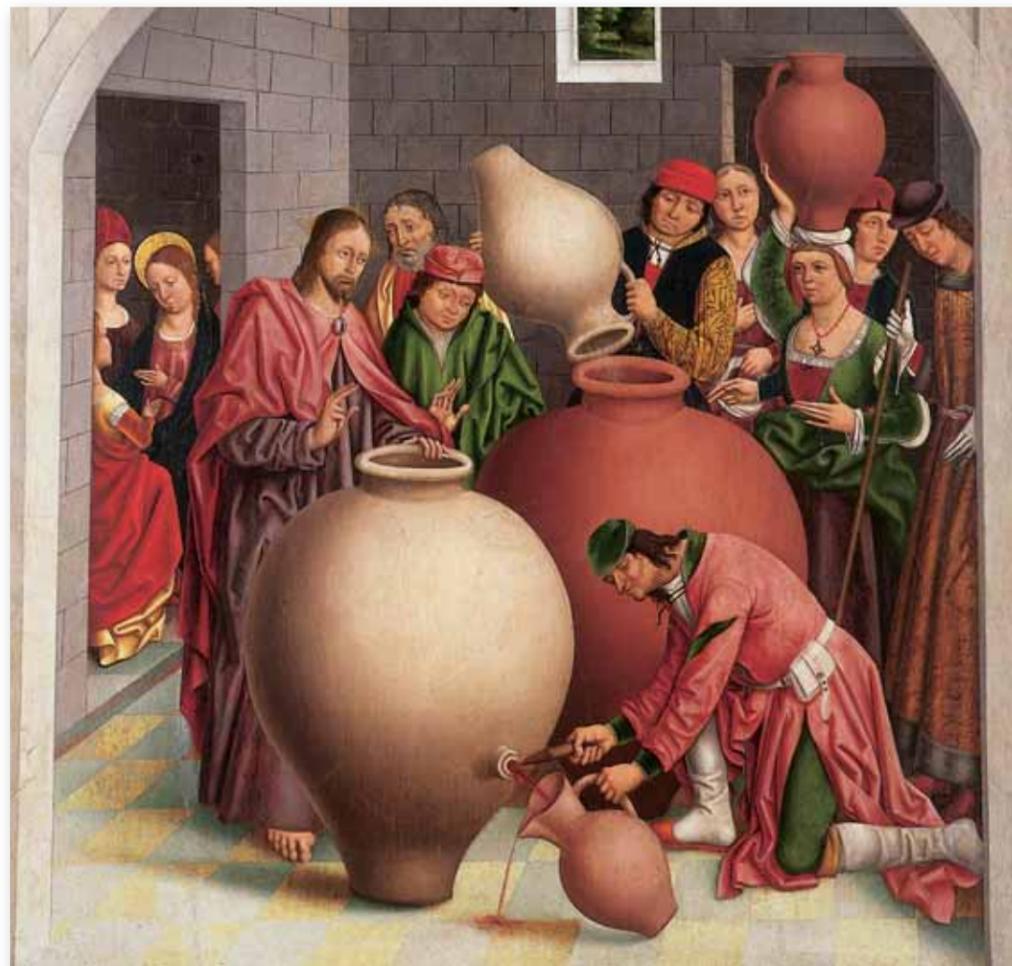
No podías decirme
que pronto morirías
No podías decirme
la pena que te ahogaba
y un silencio absoluto
tus palabras sellaban

Pero tu madre sabe
la pena en que nadabas
Yo sí que comprendía,
todo lo que callabas
y el dolor más profundo
anegaba mi alma

¿Por qué mi hijo querido
no me dijiste nada?
Si sabes que a una madre
no se le oculta nada
Si sabes que leemos
muy dentro de vuestra alma

Un beso, un adiós,
una madre amada
me habría fortificado
y alegrado mi alma

Así, llena de pena,
me quedé sin tu habla
y me pregunto y lloro
¿y por qué te callabas?



Las Bodas de Caná
Autor: Fernando Gallego.
Siglo XV
ARCENILLAS (Zamora)

AL CRISTO DE LAS INJURIAS

I. SALAZAR ARIBAYOS

EL CORREO DE ZAMORA. 1944

Zamora, prepárate a recibir el Todopoderoso. Nuevamente quiere bendecir tus calles al paso de la bendita imagen de su Hijo. Su efigie es la más real, la anatómicamente más perfecta de cuantas te recorren, y también es la que infunde más respeto y devoción. Su rostro, de dura agonía tiene a veces un brillo siniestro y misterioso. En sus gotas de sudor se quiebran las aristas de las luces y el bisel fino de las más remotas estrellas. Es el dolor negro de los pecados del mundo en la tétrica noche de la penitencia. ¡Oh Padre! Zamora quiere orar mañana ante tus plantas, pedirte por ella, por toda la humanidad y, sobre todo, Santísimo Cristo de las Injurias, por su Santidad el Papa, para que lo salves de la ola de malas inquietudes y estragos que te rodea esta guerra tan merecida por nuestras culpas. ¡Pero, basta Señor! ¡No prolongues más esta hecatombe! ¡Recoge benigno nuestras oraciones, mañana, en acción de súplica y penitencia y aplaca tu ira, Señor! ¡Da fuerza al Sumo Pontífice, para que su voz fraternal penetre en los corazones de los hombres y brille en sus frentes el ósculo de paz, tan ansiada por todos! Ya lo sé, Padre mío, que ellos no se quieren, y que no solamente tienden a arrancar de sus corazones el amor de unos a otros, sino que a Tí no quieren quererte. Se separan de Tí, ¡pobres ovejillas!, desobedeciendo la voz de tu Vicario. ¡Pero, Señor, no acumules en tus manos más castigos para lanzarlos contra ellos! Tú sólo puedes volverlos a la realidad. Llámándolos a Tí e infunde en sus almas aquello tan maravilloso que haces sentir, cuando se está delante del Tabernáculo de tus amores. Mañana será Zamora en masa la que en solemne procesión de penitencia, te pedirá por ellos y por ella. Todos acudiremos, con religioso fervor a tu llamada y elevaremos las más humildes y sentidas oraciones a lo alto de los cielos para que tu amantísimo corazón sea enternecido y nuestras últimas palabras serán: ¡Salva al mundo y aplaca tu ira, Señor!



EL AÑO DE LA VIDA CONSAGRADA

JOSÉ PRUDENCIO MATELLÁN ROMÁN

2015 será el Año de la Vida Consagrada, por decisión del Papa Francisco.

Se denomina **Vida consagrada** en la Iglesia Católica a las personas consagradas a Dios. Estas personas adquieren el compromiso de seguimiento de los consejos evangélicos mediante la emisión de votos o promesas, pudiendo quedar consagradas o bien por la misma profesión de votos ante un superior o bien por la solemne oración consecratoria pronunciada por un obispo.

Pertencen a la vida consagrada hombres y mujeres que añaden a los preceptos comunes para todos los fieles, los tres consejos evangélicos de castidad, pobreza y obediencia, por medio de los votos o promesas perpetuas o temporales.

Todos los cristianos debemos ser coherentes con nuestra fe, la alegría entre miembros de vida consagrada nace de Dios, que es la fuente de la verdadera alegría.

La alegría en la vida consagrada procede de la fe, que a su vez proviene de la acogida de la Palabra de Dios. La fe es un valor añadido a cualquier tipo de excelencia humana.

Es imprescindible un diálogo franco y abierto sobre todos los aspectos de la vida, todos somos pecadores, pero no corruptos. Hay que aceptar a los pecadores, no a los corruptos.

Para el Papa la fraternidad tiene una enorme fuerza de atracción. Presupone la aceptación de las diferencias y los conflictos. A veces es difícil de vivir, pero si no se vive no se es fecundo. En cualquier caso, "nunca debemos actuar como gestores ante el conflicto de un hermano hay que acariciar ese conflicto".

Los pilares de la educación son: "transmitir conocimientos, transmitir formas de hacer, transmitir valores. A través de ellos se transmite la fe. El educador debe estar a la altura de las personas que educa y debe interrogarse sobre como anunciar a Jesucristo a una generación que cambia".

La vida consagrada, enraizada profundamente en los

ejemplos y enseñanzas de Cristo el Señor, es un don de Dios Padre a su Iglesia por medio del Espíritu. Con la profesión de los consejos evangélicos *los rasgos característicos de Jesús*—virgen, pobre y obediente— tienen una típica y permanente «visibilidad» en medio del mundo, y la mirada de los fieles es atraída hacia el misterio del Reino de Dios que ya actúa en la historia, pero espera su plena realización en el cielo.

A lo largo de los siglos nunca han faltado hombres y mujeres que, dóciles a la llamada del Padre y a la moción del Espíritu, han elegido este camino de especial seguimiento de Cristo, para dedicarse a El con corazón «indiviso». Ellos, han dejado todo para estar con El y ponerse, como El, al servicio de Dios y de los hermanos. De este modo han contribuido a manifestar el misterio y la misión de la Iglesia con los múltiples carismas de vida espiritual y apostólica que les distribuía el Espíritu Santo, y por ello han cooperado también a renovar la sociedad.

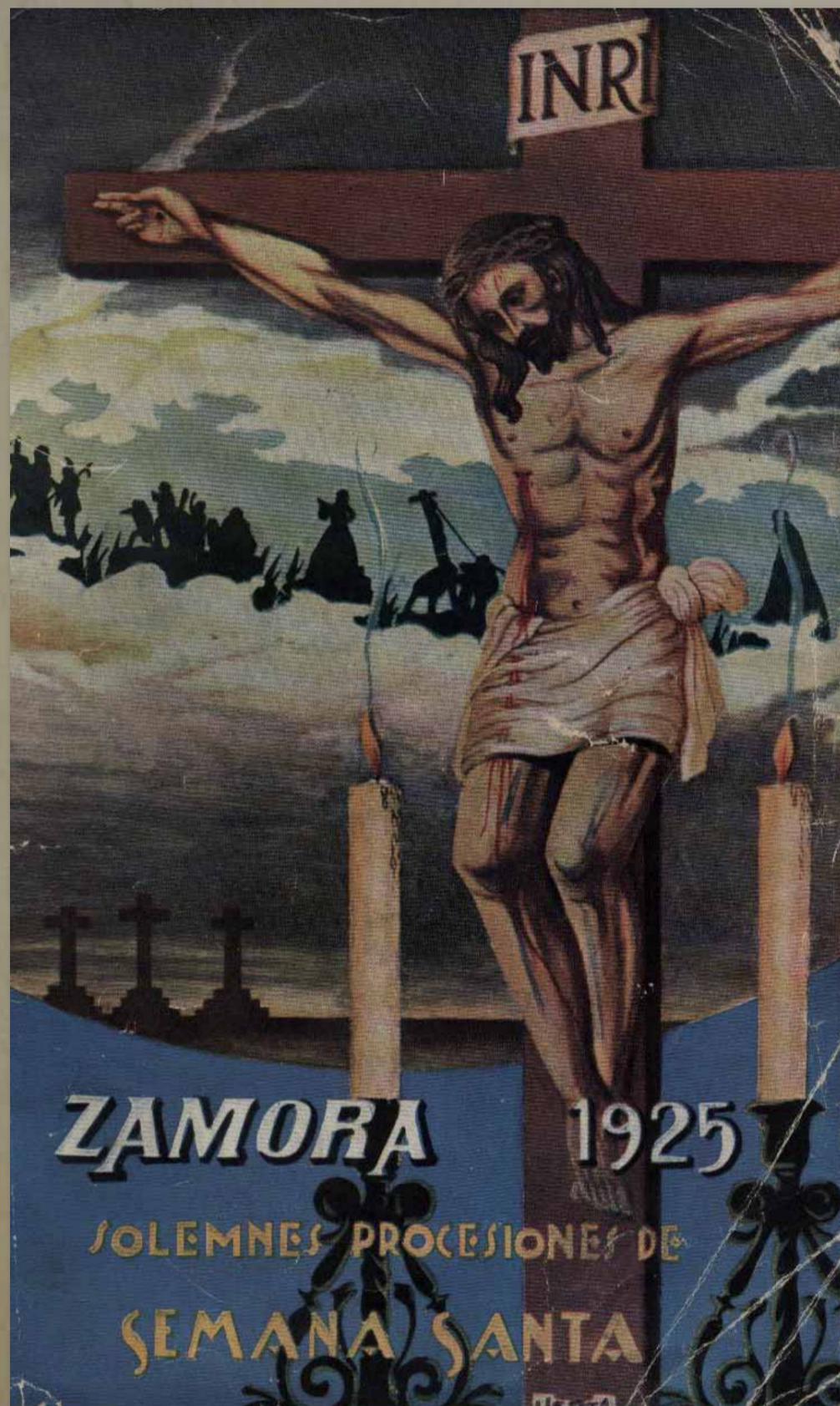
Personas consagradas, ancianas y jóvenes, vivid la fidelidad a vuestro compromiso con Dios edificándoos mutuamente y ayudándoos unos a otros. A pesar de las dificultades que a veces hayáis podido encontrar y el escaso aprecio por la vida consagrada que se refleja en una cierta opinión pública, nosotros tenemos la tarea de invitar nuevamente a los hombres y a las mujeres de nuestro tiempo a mirar hacia lo alto, a no dejarse arrollar por las cosas de cada día, sino a ser atraídos por Dios y por el Evangelio de su Hijo. ¡No os olvidéis que nosotros, de manera muy particular, podemos y debemos decir no sólo que somos de Cristo, sino que hemos llegado a ser "Cristo mismo"!

Los cristianos, inmersos en las ocupaciones y preocupaciones de este mundo, pero llamados también a la santidad, tienen necesidad de encontrar en nosotros corazones purificados que «ven» a Dios en la fe.

Este mundo nuestro, ¿no tiene acaso necesidad de alegres testigos y profetas del poder benéfico del amor de Dios? ¿No necesita también hombres y mujeres que sepan, con su vida y con su actuación, sembrar semillas de paz y de fraternidad?

EL SILENCIO Y LA PRENSA. 1925-1945

J.L.H.G.
VICEPRESIDENTE



Nos remontamos al año 1902 allá en Castilla la Vieja en un rincón casi olvidado iba a tener lugar un grandioso acontecimiento, en la S.I. Catedral, en la Capilla donde yace enterrado nuestro Obispo zamorano D. Tomás Belestá y Cambeses (1881-1892), fiel compañero de su Cristo desde su llegada, procedente del Monasterio de San Jerónimo extrapontem en el Alto de San Frontis, en el año 1835 debido a la desamortización, y que permanecía en una capilla, semioculta, la Grandiosa imagen del Cristo de la Injurias.

En el año 1902 dos zamoranos, Francisco Antón Casaseca y Carlos Rodríguez Díaz, periodistas en dos diarios zamoranos "El Correo de Zamora" y "Heraldo de Zamora" respectivamente, reparan en la soberbia imagen del Crucificado, lanzando la idea en "El Correo de Zamora" del día 10 de marzo, que tan magnífica talla debería de formar parte de nuestra querida "Semana Santa".

La idea fue acogida en especial por el Santo Entierro y con entusiasmo; comienzan las conversaciones con el Cabildo Catedral y el día 18 de marzo de 1902, la Cofradía se hace cargo del Cristo, y para su traslado se organiza una procesión popular, el Miércoles Santo a las 19,30, asisten numerosos fieles con velas encendidas, y el Sábado Santo día 29 de marzo, el Santísimo Cristo fue colocado en su Capilla.

En el año 1903, según "El Correo de Zamora" 8 abril 1903, el Santísimo Cristo regresará a la S.I.C. con la procesión de Nuestra Madre de las Angustias, que hace estación en la Catedral y si hubiera dificultades regresaría procesionalmente, lo cierto fue que el traslado no fue con el decoro y la solemnidad debida, por lo que el Cabildo Catedral, disgustado profundamente optó por la retirada del Santísimo Cristo.





En el año 1924, concretamente el 22 de noviembre, se activa nuevamente la Junta de Fomento de Semana Santa que había cesado su actividad en el año 1901, pasada la Semana Santa de dicho año, la Junta que presidiera D. Ursicino Álvarez Martínez en el año 1897.

Se nombra nueva Junta y se informa al Sr. Obispo sobre la idea de recuperar el Santísimo Cristo de las Injurias.

El 13 de noviembre "El Correo de Zamora" reproduce un artículo de "El Norte de Castilla" en el cual se informa de la recuperación del Santo Cristo para la procesión del Santo Entierro con el apoyo de la recién creada Junta de Fomento de Semana Santa, el insigne periodista D. Carlos Rodríguez Díaz, no escatima detalle sobre la imagen, ponderando su belleza, anatomía y realismo.

El "Heraldo de Zamora" el mismo día 13 de noviembre, anticipa la reunión tenida, Cofradía del Santo Entierro con el Señor Obispo, ya que estuvo a punto de romperse las negociaciones según refleja el Acta de la Junta de Fomento del 15 de enero del año 1925, ya que dicha noticia salió a la luz sin tener antes autorización del Cabildo de la S.I.C.

Finalmente el 05 de febrero de 1925, autoriza la salida del Santísimo Cristo de las Injurias para lo cual se formará una cofradía, y siempre que tenga el numero suficiente de hermanos. La Junta de Fomento dos días después se reúne para informar de la composición de la túnica, hachón y cuota anual establecida, así como de los lugares para darse de alta. El coste del Hábito sería entre 35 y 40 pesetas y la Cuota Anual sobre 2 y 3 pesetas.

El Heraldo de Zamora el 07 de marzo de 1925, informa que apenas trascurrido un mes, los hermanos inscritos se eleva a 126, y los primeros en apuntarse fueron los componentes de la Junta de Fomento. Cuando en 1925 salió por vez primera a la calle, todo el público asistente dispensaron a la nueva Hermandad una acogida de fervoroso cariño, pues quedó de manifiesto en todos los corazones zamoranos.

El Correo de Zamora - 14 de marzo de 1925, a continuación, se facultó a la Junta de Fomento para que designase las personas que habían de constituir La Directiva, quedando formada por D. Pedro Almendral Vega - Presidente, D. Julio de Hoyos - Secretario, D. Bernardo Amigo - Tesorero; M.I. Sr. D. Julián de la Orden Liras - Canónigo de la

S.I. Catedral, D. Esperato Robledo y D. Antonio P. Piorno - Vocales.

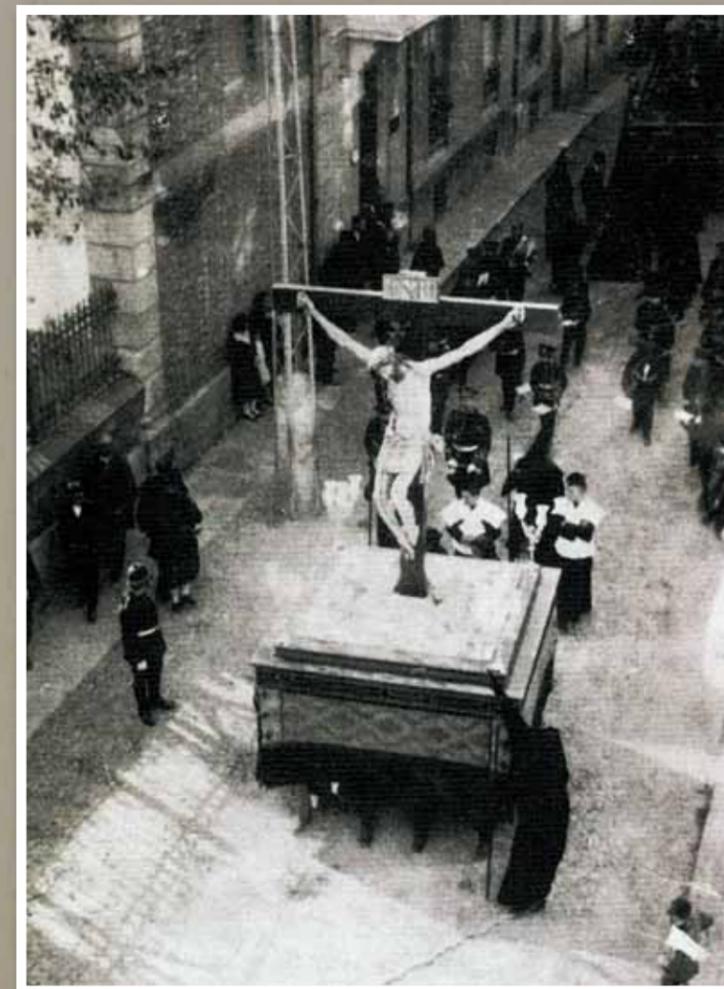
El Correo de Zamora - año 1926, durante todo este Miércoles Santo se vió en la capital gran animación, dedicándose la gente a visitar nuestros monumentos artísticos y lugares pintorescos de la población y alrededores. A las ocho y media de la noche y después de cantarse en la Catedral solemnes maitines y miserere, previo juramento que prestaron los cofrades, se organizó la procesión del Silencio.

El Correo de Zamora - año 1927, salió el Miércoles Santo a las nueve de la noche de la S.I.C. cuyo atrio estaba profusamente iluminado. El Santísimo Cristo de las Injurias lució los hermosos candelabros adquiridos por la cofradía, así como el cobertor del paso y otro de los candelabros que regaló D. Pedro Almendral, cristianísimo caballero y prestigioso médico zamorano que muy dignamente preside la Hermandad del Silencio.

Recorrerá el siguiente itinerario: Rúas, Renova, Sagasta, Palomar Chico, terminando en la Iglesia de San Esteban, donde, por los cofrades del Silencio se cantará el Himno de la Cofradía.

El Heraldo de Zamora - año 1928, desde la Catedral y a la hora de costumbre, salió la procesión organizada por la Cofradía del Silencio, la noche de verdadera primavera, contribuyó al esplendor de la procesión que fue brillante y solemnisima por la majestuosidad del desfile de cofrades y recogimiento.

El Correo de Zamora - año 1928, "rompiendo la consigna" la Cofradía del Silencio, hoy a pesar de la reserva que pretende guardarse, a trueque de que se nos enfade el digno Presidente de ella, médico prestigioso y zamorano entusiasta, por las cosas de su pueblo D. Pedro Almendral, que con la Junta que preside trabaja sin descanso por el engrandecimiento de la Cofradía, hemos de decir, que a la cabeza de la procesión, saldrán este año tres





“Heraldos” de la Hermandad con la Bandera, montando a caballo y yendo estos cubiertos con gualdrapas de los colores con los que visten los Hermanos.

El Correo de Zamora – año 1929, Cofradía del Silencio, Santa Iglesia Catedral una de las imágenes más hermosas que se exhiben en la Semana Santa zamorana, es, sin duda, la del “Cristo de la Expiración” grandiosa obra del inmortal Becerra.

Sale de la catedral a las ocho en punto de la noche, después de haber prestado juramento los Cofrades delante de la imagen y en presencia del Sr. Obispo de guardar el más riguroso silencio durante la carrera. Itinerario: Rúa de los Notarios, Ramos Carrión, Plaza Mayor, Ramón y Cajal, Sagasta, San Torcuato, Palomar Chico y entra en San Esteban. Se compone esta Hermandad de 250 Cofrades que llevan túnica blanca y capirote rojo.

El Correo de Zamora – año 1930, procesión del Silencio; la Cofradía de este nombre sale con su imagen, el Santo Cristo de las Injurias, de la S.I. Catedral el miércoles Santo a las ocho de la noche, recorre la calle de la Rúa, Plaza Mayor, Re-

nova, Santa Clara, Benavente, Plaza de Primo de Rivera, entrando a continuación en la Iglesia de San Esteban.

La Cofradía en el año 1931, se tomó la determinación de celebrar una “misa” en sufragio de los Hermanos fallecidos durante el año, y que el Presidente y los mayordomos vistiesen en la procesión Capas Blancas con las insignias de la Cofradía. Se verificó el sorteo de mayordomos que recayó en los Hermanos D. Francisco Ortiz Manso y D. José Fernández Blanco.

El Correo de Zamora – año 1932, Solemnísima por el recogimiento de los fieles que llenaban el trayecto desde la Catedral hasta el Convento de los Misioneros del Inmaculado Corazón de María, menos gente, desde luego, que otros años; bastante menos, y en las filas de los Cofrades se notaba el vacío de un centenar aproximadamente, en los balcones la mayor parte sin público, iluminaciones dos o tres, a partir de la Plaza Mayor y en dirección a San Torcuato, en la Diputación y en el Ayuntamiento ni una colgadura ni una modesta bombilla extraordinario mientras pasaba la Procesión; el

Pleno Municipal celebraba sesión ordinaria de los miércoles ocupando algún balcón del edificio media docena de empleados.

El Correo de Zamora – año 1933, dedica la primera plana al Santísimo Cristo de las Injurias, con una fotografía del fotógrafo local Cuevas, con la leyenda “A Jesucristo Redentor” con encabezamiento y a los pies de la cruz, te adoramos, ¡Oh Cristo! Y te bendecimos que por tu santa cruz redimiste al mundo. Y como pie de página, en el interior de una greca “Jubileo extraordinario de la redención humana”.

El Correo de Zamora – año 1934, Miércoles Santo 31-03-1934, el público que invadía las calles y ocupaba los balcones dio una gran prueba de respeto a la imagen, la comitiva religiosa entraba en el templo de los padres del Corazón de María a las nueve y media de la noche.

Por primera vez hay que registrar en Zamora la explosión de un petardo, cuyo criminal intento, tiene más gravedad por haber sido colocado a la puerta de un templo e ir dirigido contra las esculturas religiosas que en el se encontraban, y que constituyen el tesoro más preciado de la ciudad, amante de su tradición y de sus creencias, o fue también una

muestra de despecho por el éxito y grandiosidad de la procesión del Silencio, cuyo Cristo de las Injurias había sido allí colocado, y por último, se perseguía la destrucción de éste y de los pasos de la Cofradía del Santo Entierro. Debido a esto la explosión no causó ningún daño, a pesar de su potencia, los entrepaños de la puerta se astillaron y algunos de los cristales cayeron al suelo con gran estrepito.

El Correo de Zamora – año 1935, día 9 de abril, el Cristo de las Injurias maravillosa escultura del insigne Gaspar Becerra que representa con suma realidad al Dios hombre, con las carnes amoratadas, los músculos en tensión, sangrante, pálido el semblante y con la cabeza ligeramente inclinada con la resignación de ¡¡ Señor cúmplase tu voluntad!! es llevado en un “paso” sobre un figurado monte calvario, rodeado de luces que arden en los guardabrisas y que hacen resaltar con sus interrumpidos resplandores las facciones acentuadas en el supremo esfuerzo del Redentor injuriado.

Caballeros de la Hermandad con caballos cubiertos de blancas gualdrapas, y una noble e interminable hilera de encubiertos cofrades con sus flojos sayales blancos, sujetos con un cordón, sus pun-



tiagudos capirotos encarnados sobre la cabeza oculta, llevando apoyada en la cintura una gruesa vela, preceden, acompañan y siguen al crucificado, alumbrando tristemente la carrera por las débiles llamas de los grandes cirios.

Desfila majestuosamente la comitiva religiosa por esas calles torcidas, estrechas, muy de la Edad Media, en medio de un silencio absoluto que incita a la meditación, turbado tan solo por el lúgubre y quejumbroso sonido de unas trompetas y tambores y el lento pisar de los encapuchados fantasmas, por el chisporrotear de las hachas de los Hermanos y el musitar de las plegarias de la multitud.



El Correo de Zamora – año 1936, Miércoles 8 de Abril, en primera plana una fotografía con el Santísimo Cristo de las Injurias, en procesión, y en el pié de foto la siguiente leyenda “Jesús desde la cruz nos pide que no le injuriemos nunca, pero sobre todo en estos días”. Muere por salvarnos, aquietad las pasiones y pensad en silencio que de sus labios amoratados acaba de salir esta palabra PERDÓN.

El Correo de Zamora – año 1937, Cofradía del Silencio- por la presente se convoca a todos los señores hermanos de esta Cofradía para que sin pretexto y excusa alguna se presenten en el atrio de nuestra S.I.C. el “Miércoles Santo” y hora de las “siete y media” de su tarde, para proceder a pasar

lista seguidamente y una vez terminada formar en las filas de la procesión, que a las “ocho” de esa misma noche saldrá de la Catedral conduciendo al Santísimo Cristo de las Injurias hasta la Iglesia de San Esteban. Por ello rogamos la puntual asistencia. Salvador Calabuig (Secretario).

NOTA: para proveerse de velas a propósito para el acto que se indica, se pone en conocimiento de los señores Hermanos que están a su disposición, previo pago de ellas, en el comercio Hijas de Hernández (sombrerería) en la Calle Ramón y Cajal nº 9.

El Correo de Zamora – año 1938, la procesión del Santo Cristo de las Injurias recorrió las calles de la población, entre el parpadeo de las estrellas en lo alto y las vacilantes oscilaciones de los cirios que cuajaban de luminarias la dilatada carrera, en tan apacible noche abrialeña. Los capuchones rojos, sobre la inmaculada blancura de los congregantes parecían nuevas llamas ardientes, que cual plegarias, ascendían a lo alto impetrando bendiciones y protección. La Real Coral Zamora también contribuyo al realce de esta procesión entonando un versículo, de victoria, cuando la venerada imagen pasaba frente a la Casa Consistorial.

El Correo de Zamora – 1939, con extraordinaria brillantez se celebró anoche la vistosa procesión organizada por la Cofradía del Silencio.

La concurrencia, en todas las calles del itinerario alcanzó crecidas proporciones pues a pesar de haberse hecho escasa propaganda por respeto a las circunstancias, son muchas las personas, de distintos puntos de la provincia, que han venido a la capital para presenciar nuestros artísticos desfiles procesionales.

La noche serena y templada y el silencio respetuoso con que era presenciado el paso de la procesión sobrecogía el animo, y oprimido el corazón, iban subiendo respetuosas a los labios las plegarias con acentos de agradecimiento por el termino que ha tenido la cruzada española, detrás de la presidencia eclesiástica figuraba la del Ayuntamiento, integrada por D. Máximo Salvador, como Alcalde y los concejales D. Manuel Prieto y D. Teodoro Galán.

El Correo de Zamora – año 1940, en primera plana un magnifico dibujo del torso de nuestro



Santo Cristo, firmado por Chacón, y en páginas interiores “La Procesión del Silencio” se van ultimando los detalles de organización, para que la procesión del Silencio resulte lo más solemne posible, ya que, como es sabido, será radiada al mundo entero por Radio Nacional de España.

El próximo lunes llegarán a nuestra capital los técnicos encargados de hacer la instalación de micrófonos y ordenación del programa.

Como locutores, hablarán en nombre e Zamora, D. Antonio Alonso Fernández, Capellán de las Organizaciones Juveniles Masculinas y Comsiliario de la Acción Católica, cuyas condiciones de elocuente orador son unánimemente reconocidas, y D. Cándido Herrero, locutor que es ya de radio Zamora, cuyos méritos ante el micrófono aprecia diariamente el público.

El Correo de Zamora – año 1941, la Cofradía del Silencio, por la presente se convoca a los Hermanos a Junta General para el día de mañana a las once y media, en el domicilio social de la Juventud Femenina de Acción Católica (antiguo Círculo Católico Obrero) se encarece la puntual asistencia. Zamora 8 de Febrero de 1941. El Secretario.

El Correo de Zamora

Año XLIV Número 18.531

Miércoles 20 de Marzo de 1940

Dos ediciones diarias



En la Junta celebrada en el Círculo Católico, el 09 de Febrero, se procedió a la elección del cargo de Secretario y Vicesecretario por fallecimiento del Sr. D. Julio S. Funcia, el cual recayó en D. Anselmo Allúe, que ya lo desempeñaba de manera interina, y el Vice-Secretario fue para D. Cesar Cortada Espejo. Se trató el tema del alumbrado de la Capilla y el recorrido que deberá hacer este año la Cofradía por: La Rúa, Ramos Carrión, Plaza Mayor, santa Clara, Avda José Antonio, San Torcuato, Plaza General Primo de Rivera.

El Correo de Zamora – año 1942, el día 12 de Enero de 1942, se reúne la Junta de Semana santa. “Adjudicación de la Mesa para el Cristo de las Injurias” ha celebrado nueva reunión la Junta de Fomento de la Semana Santa. Se trató primeramente de resolver sobre los proyectos presentados por artistas zamoranos, para la mesa del Santo Cristo de las Injurias.

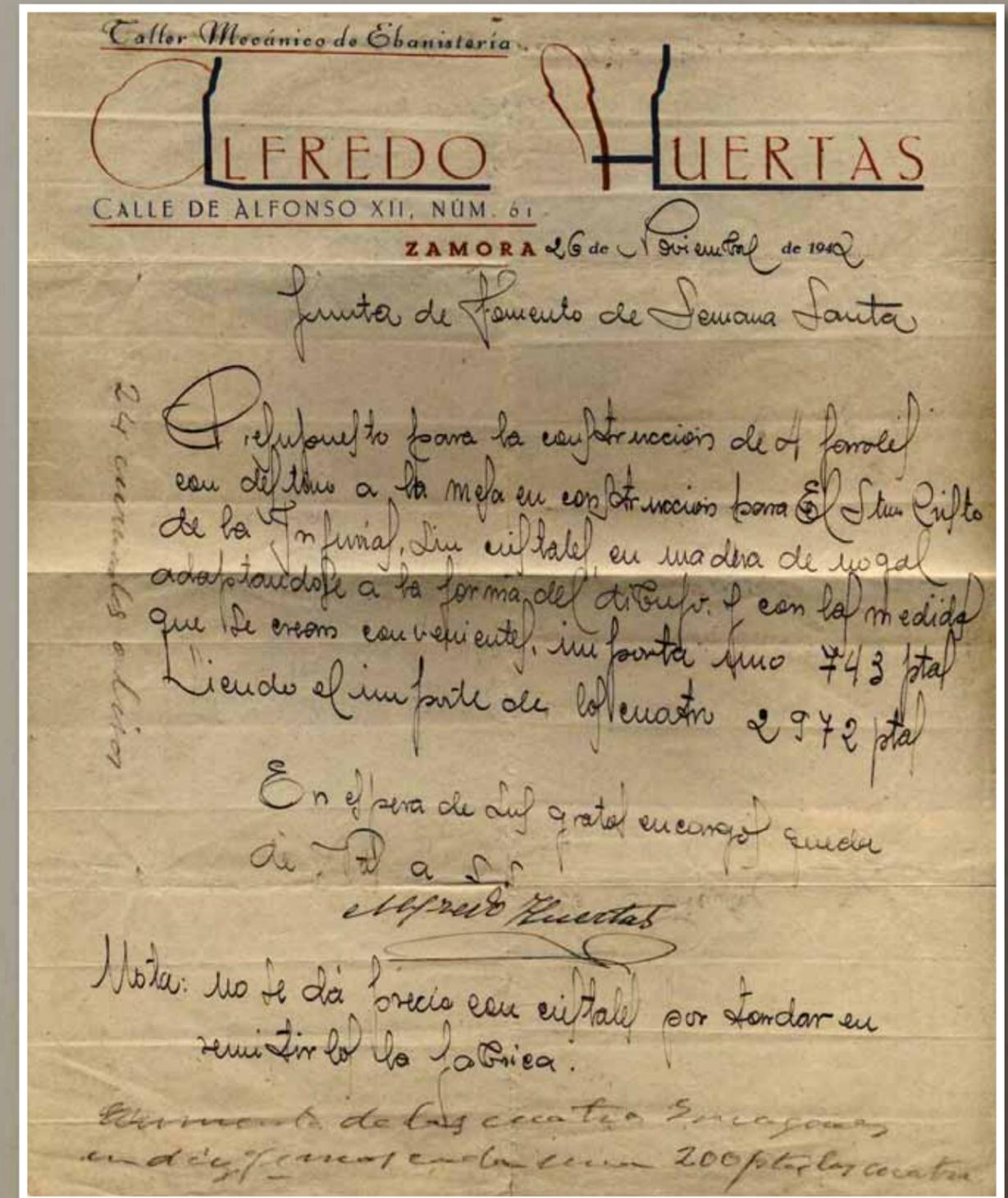
Examinados con detenimiento los cuatro proyectos de los señores vocales de la Junta, de acuerdo con los asesoramientos que habían solicitado, acordaron

adjudicar la construcción de la Mesa al ebanista zamorano D. Alfredo Huertas, Maestro de Carpintería y Talla de la Escuela de Artes y Oficios. El autor de este proyecto se ha comprometido a entregarlo antes de la próxima Semana Santa.

Luego de adoptar este acuerdo, la comisión encargada de la película informó sobre las gestiones re-

alizadas para ultimar el montaje de la misma y se acordó dar esta cinta de propaganda el título “Ayer y hoy de Castilla: Zamora”.

A continuación se trataron otros asuntos de orden interno y se adoptaron acuerdos, que tienden a fomentar nuestras renombradas procesiones, levantándose seguidamente la sesión.



Zamora 11 de Diciembre de 1941

Memoria del proyecto de mesa para el ^{San} Cristo de las Injurias

Obedeciendo al deseo, expresado por la Junta de Hermandad de Penamante Santa en las bases publicadas, para proyecto de mesa para la cofradía del Silencio, presente al estudio de dicha Junta un dibujo muy característico de detallado.

El proyectar esta mesa se ha procurado adaptarla a la imagen, al frente que representa a poca esta obra. La mesa está formada por tres cuerpos, dos de ellos de planta cuadrada y otro (superior) de forma rectangular, cuyo detalle pueden apreciar en la planta que acompaña esta memoria.

El primer cuerpo de una altura de 135 cm comprende la armadura de la mesa propiamente dicha terminando en los carraceros formados por diez Caracoles de 210 mm x 75 x 75 en separación entre sí de 19 cm y 28 cm en los extremos pudiendo llevar 16 personas. La parte del fuste está formada por 10 tablones con dibujos variados, cuyo material dará la coloración a la Junta.

Segundo cuerpo, de una altura de 13 cm hace juego con el anterior, y su principal objeto el facilitar aire y luz a los cofrades que llevan el paso. A este objeto lleva un fuste ovalado, distribuido en la forma que indica el dibujo.

Tercer cuerpo, la forma que tiene este cuerpo, tiende a disminuir la superficie de la mesa, que en el primer cuerpo es de 217 cm, quedando reducida a 110 cm. lleva 6 los pilotes

entre los cuales se encuentran unos tablones con unos dibujos religiosos cuya decoración depende al criterio de la Junta.

La parte del chasis, van en los muros representando los 3 Muevas y la plaza. Demanda esta obra un soporte por cada lado, al centro de los cuales se encuentran los paneles de los muros van en los extremos. La superficie de dichos paneles va cruzada a fisura.

Material

La parte de armadura es de pino, y los exteriores de nogal del país, aliso u otras maderas.

El precio aproximado de esta obra depende de la madera que se emplee en ella, entendiéndose que la terminación es en color nogal a la cera, sin incluir los paneles, broches y paños. Dista entre los 8 y 13000 pesetas.

Hay que hacer resaltar que el hacerlo en nogal me sería posible terminarlo para la próxima Penamante Santa. Con el deseo de ser útil a la Junta queda a su disposición

Alfredo Huertas

El Correo de Zamora – año 1943, la Mesa para el Santísimo Cristo de las Injurias.- “Verdadera maravilla de Arte”, en los talleres de ebanistería del destacado artista zamorano D. Alfredo Huertas, esta próxima a terminarse la construcción de la nueva mesa, que en la Procesión de la noche de

Miércoles Santo ha de estrenar este año (Dios mediante) la magnífica y venerada imagen del Santísimo Cristo de las Injurias.

Ya nos hemos ocupado de esta obra, lo mejor de cuanto Zamora presentará en el orden de orna-

mentación y boato de sus imágenes y estamos seguros de que así ha de apreciarlo todo el mundo, pues en estos días, las personas que visitan los talleres del Sr. Huertas y que constituyen legión, quedan admiradas de la espléndida belleza de la nueva mesa, en la que el tallista imponderable Sr. Butra-

guño, se revela como un verdadero artífice de la gubia, no cabiendo más maestría y su trabajo, pues toda la obra es una verdadera filigrana en la que no faltan los más mínimos detalles, expresando el artista las escenas de la pasión del Redentor con un realismo irreprochable.

El Correo de Zamora – año 1944, Miércoles Santo: Procesión del Cristo de las Injurias. Silencio a pesar de estar la Plaza del Castillo atestada de espectadores, el silencio se deja sentir como algo tangible, en el ambiente sereno y tranquilo de la noche santa.

A las ocho y media estaban presentes todos los Cofrades y poco después llegaban las Trompetas y Clarines gallegos y la Banda de Cornetas y Tambores del Regimiento de Toledo.

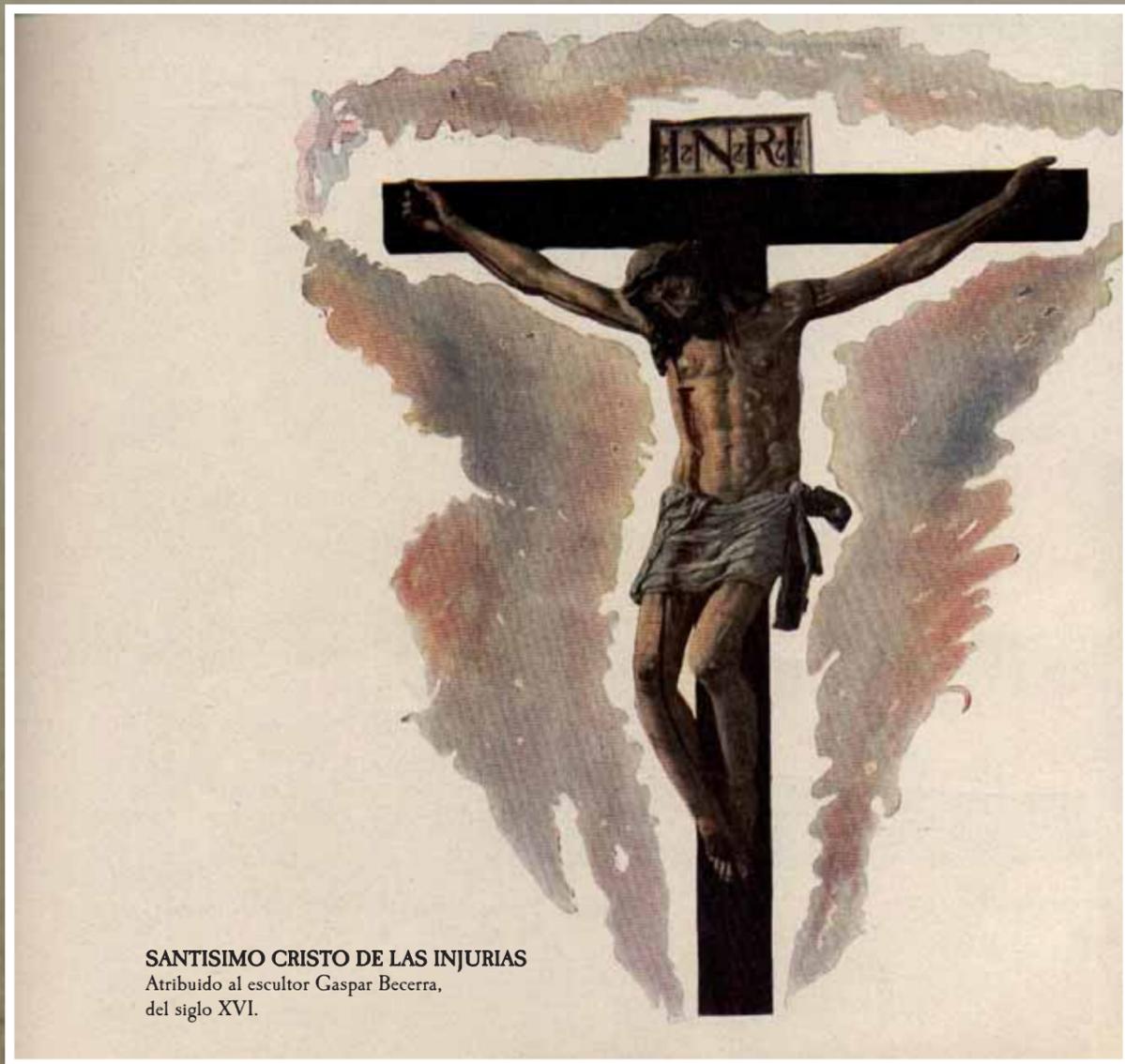
La “Bomba” comenzó a desgranar bronceas gotas tembladoras sobre los campos dormidos y sobre el silencio expectante de las muchedumbres.

Poco después comenzaron a salir los Cofrades de la magnífica Catedral zamorana, joya meritísima, y

se fueron colocando alrededor del atrio. El silencio en aquel momento se hizo absoluto. Sonó un más prolongado lamento en la campana mayor y los cofrades se arrodillaron.

La voz de D. Amalio Gómez vibró en el silencio, reclamando el juramento, y poco después la procesión comienza su ruta. Abrían marcha los caballeros de Lugo, seguían los de la Cofradía, con los caballos bellamente enjaezados, y seguidamente los cofrades, en filas largas, largas, interminables con sus túnicas blancas y sus caperuces de veludillo rojo.

El Correo de Zamora- año 1945, LA COFRADIA DEL SILENCIO. Complimentando el acuerdo tomado en la Junta General Extraordinaria celebrada el pasado Domingo por la Hermandad del



SANTISIMO CRISTO DE LAS INJURIAS
Atribuido al escultor Gaspar Becerra,
del siglo XVI.



Santísimo Cristo de las Injurias “Silencio” esta mañana en ala Santa Iglesia Catedral y ante la venerada imagen titular de dicha Hermandad, se ha celebrado, con bastante asistencia de Hermanos la primera de las misas que se dirán todos los terceros Viernes de mes, en sufragio de los fallecidos, y por la intención de los que viven.

Celebró el Santo Sacrificio, el M.I. Sr. Canónigo Maestrescuela D. Amando Gómez y esta tarde a las seis y media, ha tenido lugar también en la Ca-

pilla donde recibe culto el Santísimo Cristo de las Injurias, el rezo del Rosario, denominado de las Llagas, otra piadosa, innovación de esta Cofradía.

El recorrido de este año de la Procesión fue el siguiente: Plaza de la Catedral, Rúa de los Notarios, ramos Carrión, Plaza Mayor, San Andrés, San Pablo, Avdª de Portugal, santa Clara, Benavente, Doctor Carracido y Plaza del General Primo de Rivera para entrar en la Iglesia de San Esteban.



Imperio

Diario de T.T. y de las J.O.N.S.
AÑO XVIII. NUMERO 5224. ZAMORA, JUEVES 2 DE ABRIL DE 1953. PRECIO DEL EJEMPLAR 70 CENTIMOS

MAGNO DESFILE DE LA COFRADIA DEL SILENCIO

El alcalde hizo, en nombre del pueblo, la ofrenda del silencio y el prelado tomó el juramento a los cofrades

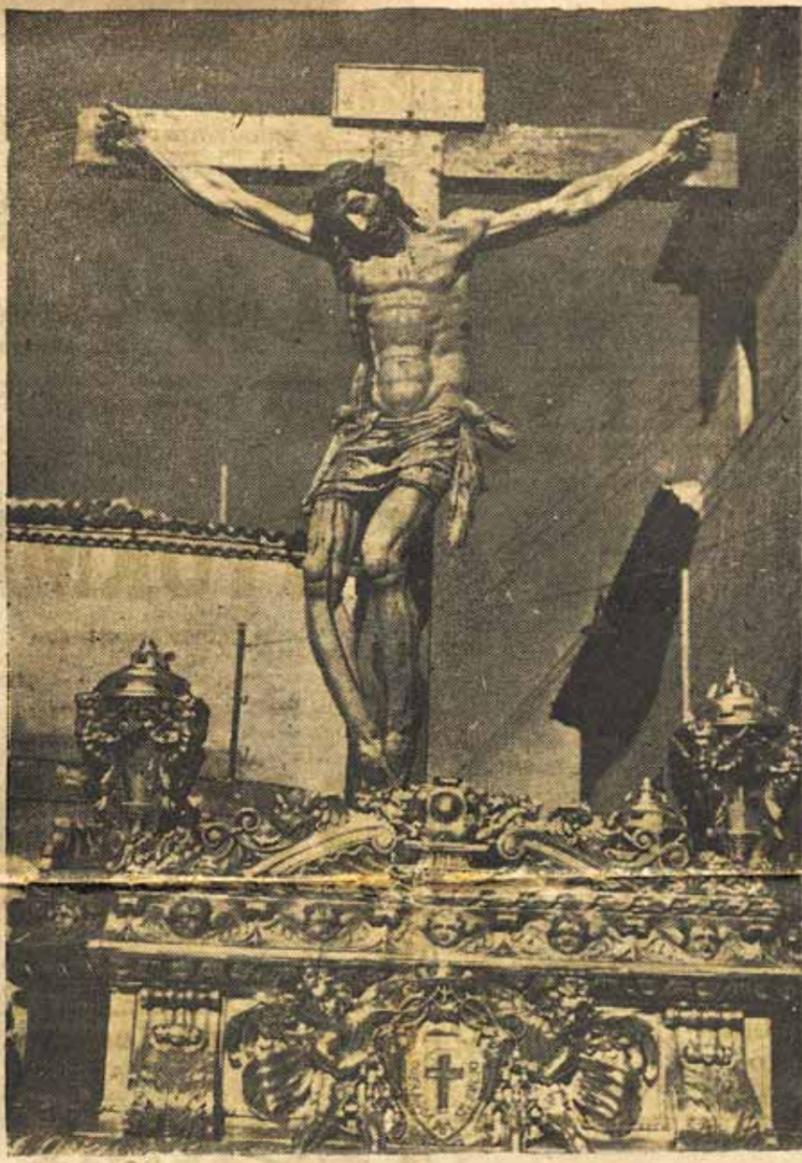
SACERDOTES MARONITAS ENTONARON UN CANTO LITURGICO EN ARABE

Añoche, a las nueve, después del solemnisimo Oficio de "Las Tinieblas", celebrado en la Santa Iglesia Catedral, salió de dicho templo la procesión de la Cofradía del Santísimo Cristo de las Injurias. Una hora antes un breve e intenso chubasco encogió el ánimo de los cofrades y de todos los zamoranos amantes de esta solemnisima procesión. Pero, a Dios gracias, las nubes se dispersaron y pudo salir el cortejo.

A las nueve en punto comenzaron a salir de nuestro primer templo los cofrades de túnica blanca y caperuz rojo. La campana salmodiaba un lento y tristísimo lamento, mientras los hermanos formaban círculos concéntricos en el interior del atrio para asistir a la ceremonia del Juramento. Momentos antes el presidente de la Cofradía, don Dacio Crespo pronunció por los altavoces las siguientes palabras:

LLAMAMIENTO DEL PRESIDENTE

Dentro de unos momentos se iniciará este magno desfile del Santísimo Cristo de las Injurias, desfile único en España y fuera de España, desfile único y ejemplar en el cual una imagen sublime de Jesús expirando va a bendecir por calles y plazas, llenas de historia y de tradición, a una ciudad creyente que, a su paso, implora perdones, consuelos y esperanza.



Sabor a Tradición

Confitería el Esquiador

Caprichos de Reina®



Pasteles • Tartas • Pastas de té • Dulces típicos de Zamora

Elaborados por José Reglero

Avda. Portugal, 22 • 980 049 763

www.loscaprichosdereina.es • josereglero@loscaprichosdereina.es

temascreativos



Se recuerda a los hermanos que, como viene siendo habitual, los enseres y banderas procesionales podrán ser solicitados, para ser portados durante la procesión, a partir del miércoles de ceniza mediante comunicación dirigida al Directivo encargado de organización, Jose Ángel del Arco, que deberá ser remitida a su cuenta de e:mail:

delarcosilencio@gmail.com



Imar

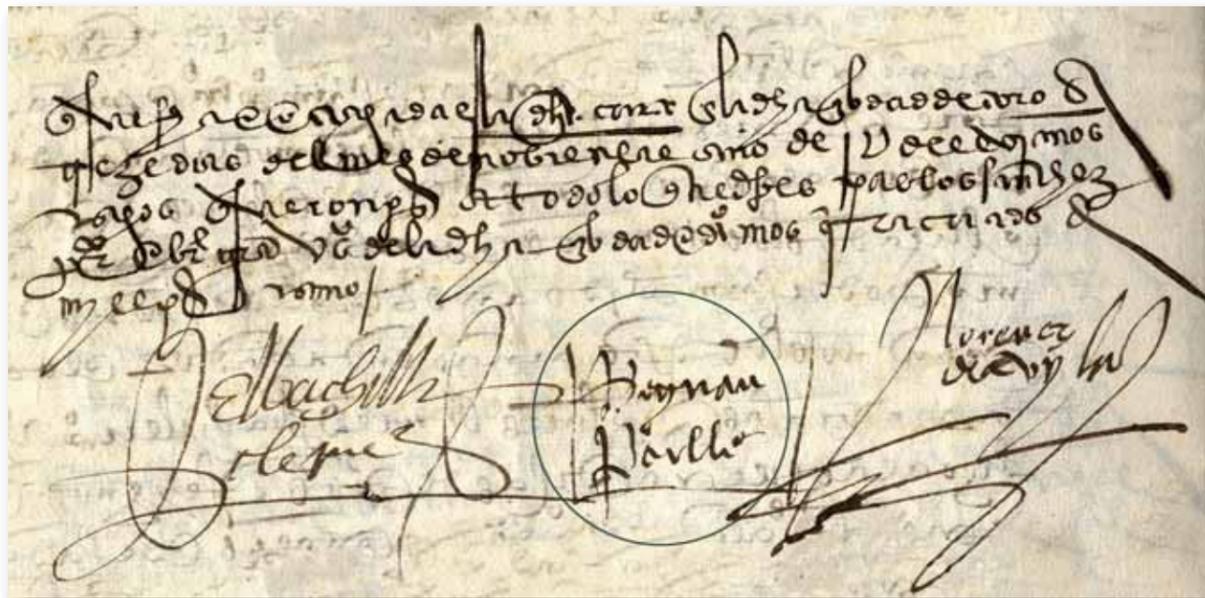
*A tus pies, Señor,estoy
Con el rostro temploroso
por mirarte,
No quiero que al contemplarte
Vea en tus ojos amor,
Vea en tus ojos Dolor.
Amor, porque tu me quieres
Dolor, por culpa de mis pecados.
Desde aquí abajo, Señor,
Quiero pedir por el mundo
Por sus hombres
Por sus gentes,
Y en especial
Por, tu bien sabes quies es
Que no sufra,
Que no lllore,
Que no me olvide jamás.*

Febrero, 1967

En febreo del año 67, tenía yo casi quince años y visité a nuestro Cristo en su capilla, pues ese año saldría por primera vez en nuestra procesión. Andaba yo medio enamorado de una niña que parecía que me hacía caso y a Tus pies, sentado en un banco de tu capilla, en un cuaderno azul, que aún conservo, escribí este pequeño poema que dediqué a mi amiga. Ese año ella me fue a esperar al término de la procesión y desde aquel año lo ha hecho todos los años hasta ahora. Gracias Cristo mío por concederme lo que aquel día te pedí.

UNA IMAGEN EN BUSCA DE AUTOR

José-Andrés Casquero Fernández



Obligación entre Lorenzo de Ávila, pintor y Arnao Palla, entallador, 1536 (Junta de Castilla y León, Archivo Histórico Provincial de Zamora).

Desde que José-Ángel Rivera de las Heras analizase lo mucho que los estudiosos han dicho sobre la imagen del Cristo de las Injurias, y lanzase su razonada propuesta atribuyéndoselo al escultor Arnao Palla, parece que el asunto ha quedado zanjado, toda vez que nadie hasta el momento lo ha cuestionado. Sin embargo, a mi entender, aún hay dudas, asimismo razonables, sobre una autoría, cuanto menos controvertida y no convincentemente explicada. El propósito de esta colaboración - que escribo por complacer a José Luis Herrero, que tanto pelea porque esta revista cumpla años - tan solo pretende reflexionar sobre esas dudas, y de paso dar a conocer, a un público - el cofrade - alejado de las porfías académicas, la trayectoria artística de este escultor, del que apenas sabemos nada, de manera que sigue siendo, en gran medida, una figura desconocida.

Lo poco que conocíamos hasta fechas recientes de Arnao Palla fue recogido por José Navarro Talegón en el *Catálogo Monumental de Toro y su Alfoz* (1980). Más tarde, en 1994, al realizar la memoria histórica del informe de restauración del retablo mayor de la iglesia parroquial de Venialbo - su obra más conocida - volvería sobre el asunto, en un artículo publicado en 2005 en la revista *Estudia Zamorensia*. Entre ambas fechas, Rivera de las Heras, concretó su propuesta de atribuirle el Cristo de las Injurias, en una conferencia pronunciada en marzo

de 2002, que se publicaría en uno de los cuadernos editados por la Cofradía del Santo Entierro. Posteriormente, Jesús Cuesta Salado sacó a la luz nuevas noticias en su libro sobre los escultores *Jaques Bernal, Benito Elías y Los Giralte de Villalpando* (2011). Este trabajo nos permite seguir su rastro desde 1531, año en el que declaraba ser vecino de la localidad vallisoletana de Aguilar de Campos, a la que posiblemente llegase de la mano del escultor francés Jaques Bernal, aunque ignoramos si Palla también lo era. Aquí contrata su primera obra documentada: el retablo de la capilla de San Pedro de la iglesia parroquial de Nuestra Señora de la Asunción de Villacarralón (Valladolid): una pieza pequeña, de dos cuerpos y tres calles, con cinco tablas pintadas, que se pagó a "Hernán Palla entallador", y de la que tan solo se conserva la figura de bulto del titular, que Cuesta Salado dice, guarda, pese a sus groseros repintes, afinidad con las imágenes del retablo mayor de la iglesia de Venialbo. En 1536, viviendo aún en Aguilar de Campos, Palla ajustó con el pintor y tracista Lorenzo de Ávila el trabajo de ensamblaje y escultura de un retablo para el convento toresano de San Ildelfonso, encargo del cardenal Juan Pardo Tavera. En esta ocasión su fiador fue el vicario Pedro Clemente, con el que debió trabar amistad. Este trabajo le obligó a acercarse en Toro, en donde casó con María Pascuala, y con la que consta tuvo un hijo, Juan, que recibió las aguas bautismales el 19 de junio de

1538, en la parroquia del Santo Sepulcro. Su solvente profesionalidad y el trato con el vicario toresano, quizás pudieron servir de aval para encargarle la hechura del retablo mayor de Venialbo.

Esta obra se mandó hacer a raíz de la reforma de la cabecera de la iglesia parroquial de N. Sra. de la Asunción, y pudo rematarse gracias a la munificencia de los vecinos, que a propósito contribuyeron con sus limosnas. Debió iniciarse alrededor de 1539, año en el que ya se le libran a Arnao Palla algunas cantidades a cuenta. No obstante, la ejecución de obra tan mayúscula habría de demorarse hasta 1546, fecha en la que el artista cobró el finiquito de su trabajo, que ascendió a algo más de ciento ochenta mil reales. La traza de este retablo presenta notoria afinidad con la del mayor de la iglesia de Santo Tomás Cantuariense de Toro, obra de Jaques Bernal; afinidad que ya apuntó Manuel Gómez Moreno, y que Navarro Talegón - a quien seguimos - no duda en atribuir a Lorenzo de Ávila, que como ya se dijo también dibujaría el supradicho del convento de San Ildelfonso, y el mayor del monasterio de Sancti Spiritus, hoy en la parroquia toresana de la Trinidad, y cuyo modelo se imitó en otros como los de San Salvador de Morales de Toro y San Martín de Pinilla de Toro, posiblemente concebidos por oficiales que trabajaron con Bernal y Palla.

Menos unanimidad hay sobre cuál de los dos se hizo primero, si bien para Navarro Talegón la "equilibrada traza" y exquisita decoración del de Santo Tomás, apuntaría a ser obra posterior. Cuesta Salado, tras considerar que no es posible aclarar la prioridad del diseño de ambas obras, se inclina a pensar también que el de Venialbo pudo proyectarse y comenzarse antes. Sea como fuere ambos se labraron y concluyeron a la vez, pues en 1546 la fábrica de la iglesia Santo Tomás liquidaba lo último que adeudaba a Jaques Bernal.

El retablo de Venialbo es obra labrada a la manera "romana", renacentista para entendernos, y su decoración abunda en grutescos, o sea un variado repertorio de arquitecturas y animales fantásticos, que

cubren su estructura. Al comparar el trabajo de Arnao Palla con el de Jaques Bernal en Toro, Navarro dice que aquí todo es más diáfano, menos abigarrado, y "distribuido con un sentido de la elegancia más comedido y exquisito", además de conjugar dinamismo expresivo y preocupación por la belleza formal; características que denotan la influencia de Berruguete. Cuesta Salado, también encomia el trabajo de Bernal, del que destaca la claridad de su esquema compositivo - que logra despreciando lo anecdótico -, la fuerza interpretativa de sus esculturas - de concepción y expresividad berruguetescas -, la sabia conjunción de diseño, talla decorativa, escultura y acabado pictórico, así como la manifiesta influencia italiana que informa toda la obra. Por el contrario en el retablo de Venialbo predomina una expresividad aparatosa, y en sus relieves, prácticamente de bulto, "las figuras exhiben exageradas tensiones musculares y gestos altisonantes, sin comedimiento ni otras concesiones a la corrección". Estos rasgos diferenciales son más evidentes en el caso de las esculturas mayores, cuyo programa iconográfico incluye - de abajo arriba - los evangelistas, el nacimiento de Jesús, la asunción de María y el calvario - resuelto con estereotipada gestualidad doliente -, como también lo son la quietud idealizada, el patetismo, y la declamación de otras imágenes.



Llanto sobre Cristo muerto, retablo mayor de la iglesia parroquial de Venialbo, Arnao Palla (Foto: Restauración Múrice, Junta de Castilla y León, Dirección General del Patrimonio Cultural).

También el anecdotismo de las composiciones más propio de la pintura que de la escultura. Una última opinión, para no cansar, la del profesor Parrado del Olmo, nos resume el modo de hacer de ambos artistas: "Arnao Palla se nos presenta como un escultor dotado de sentido del movimiento y eficaz en su descriptivismo de los personajes, si bien no alcanza la calidad formal que Bernal demuestra en el retablo de Santo Tomás Cantuariense. Por lo tanto se le debe considerar un émulo y un probable colaborador de otras obras del leonés". El retablo de Venialbo estuvo unos años en blanco, es decir, sin pintar, labor que en 1549 se contrataba con Lorenzo de Ávila, que auxiliado de Juan de Borgoña II y otros oficiales, realizó el discreto trabajo de Palla.

Descrita y analizada la obra de mayor relevancia, documentada y conservada, de Arnao Palla, vayamos con las atribuciones de otros supuestos trabajos. Guadalupe Ramos de Castro, al estudiar la imagen del Santo Cristo del retablo del lado de la epístola del crucero de la cate-

dral de Zamora, no concretó su posible autor, si bien tras alabar su "correctísima anatomía", entiende es obra de un artista "totalmente renacentista en su formación", y concluye que su ejecución corrió pareja del retablo, o sea, "unos años antes del Cristo de las Injurias, al que serviría de modelo". A partir de aquí, es decir, de las afinidades que en su opinión presenta con el Cristo de las Injurias, y en las que también repararon Plaza Santiago y Redondo Cantera, Rivera de las Heras lo atribuye a Arnao Palla, y concreta su data en torno a 1540. El retablo que lo enmarca, según Santiago Samaniego Hidalgo, es obra representativa de la corriente berruguetesca, cuyos representantes en Zamora son Palla y Tejerina. Al estudiarlo (*Remembranza*, 2001), además de precisar su evidente data, 1546, toda vez que puede verse en una tarjeta situada en la columna del lado izquierdo, ya reconocida con anterioridad por otros autores, interpretó que el "encriptado" acrónimo formado con las letras A y T - que se grabó en el retablo -, corresponde a la firma del escultor Alonso Tejerina; de ahí que algunos le atribuyan también

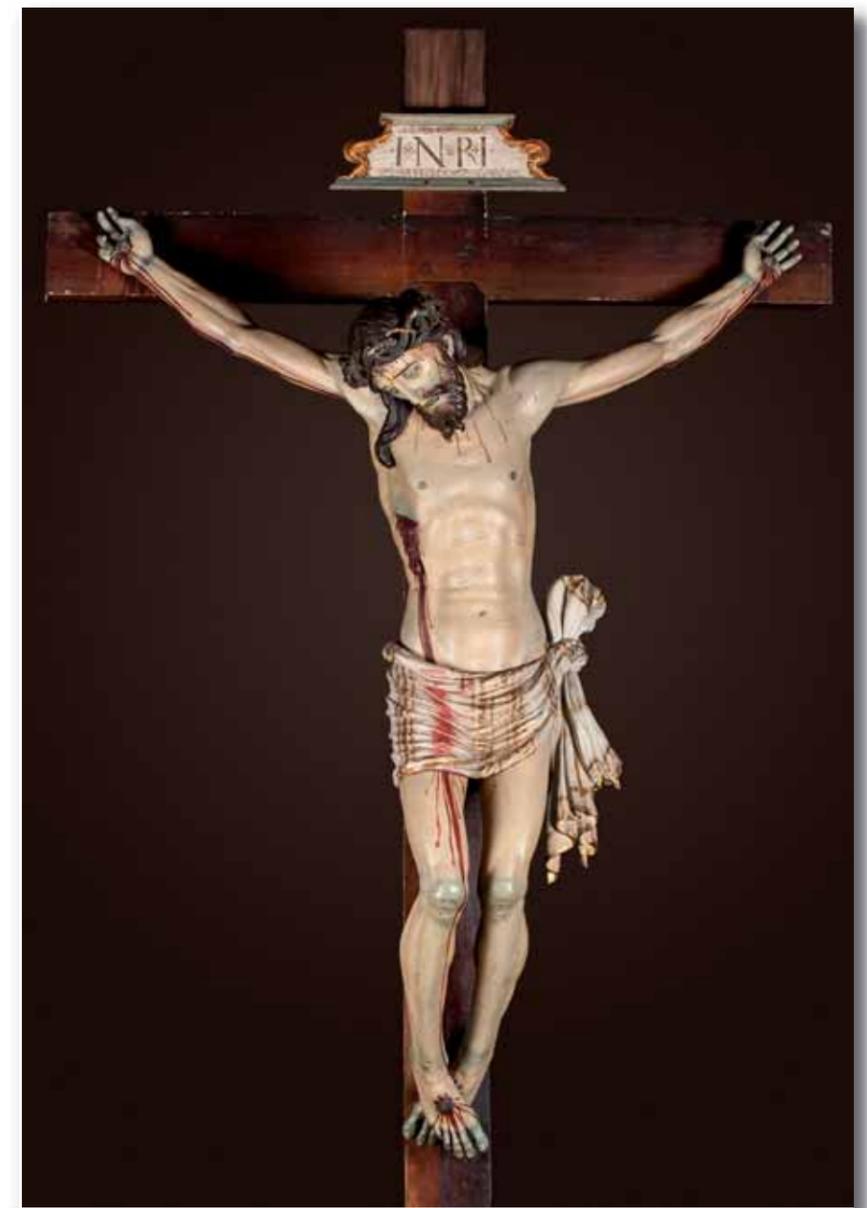
el crucificado, que por cierto, poco o nada tiene que ver con lo que, por aquellos días, Palla hacía en Venialbo.

Una nueva atribución a Arnao Palla se ha unido en los últimos años: la de un crucificado existente en la colección del Museo Colegio San Gregorio de Valladolid, catalogado como talla anónima renacentista. Fue adquirido por el Estado en 1972, y forma un calvario amañado con las imágenes barrocas de la Virgen y San Juan. Se trata de una pieza de nogal de gran tamaño, pues mide 2,03 metros, procedente del desaparecido convento de Comendadoras de San Juan de Jerusalén de Zamora, en donde pudo estar en la capilla llamada del Cristo, de su claustro alto, o quizás en algún altar de su iglesia. En la ficha catalográfica del museo, Miguel-Ángel Marcos Millán, que lo incluyó en un estudio sobre *Arte San Juanista* en las colecciones del *Museo Nacional Colegio San Gregorio* (2001) lo describe así: "De talla mayor que el natural y labrada en nogal y policromada, es de cronología claramente anterior a la pareja formada por la Virgen y San Juan. De autor anónimo, hacia 1540, está claramente relacionado con otras dos imágenes similares conservadas en la

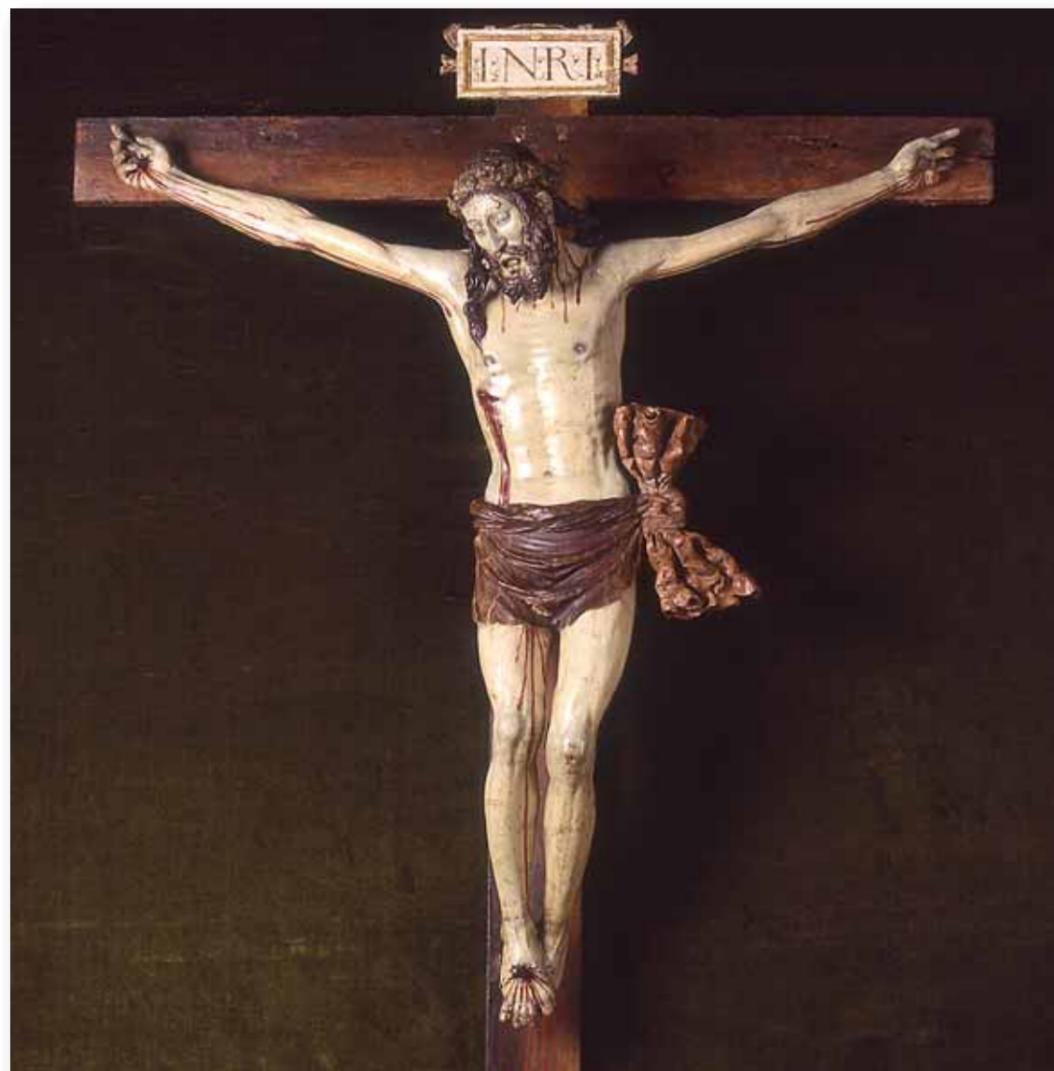
catedral de Zamora, el conocido Cristo de las Injurias, de controvertida autoría, últimamente atribuido a Arnao Palla, escultor flamenco afincado en Toro, y el denominado Santo Cristo dispuesto en uno de los retablos del crucero, fechado hacia 1546 e igualmente relacionado con el mismo artista, aunque también se ha barajado la autoría de Alonso de Tejerina, escultor activo en Zamora a mediados del siglo XVI. El conocimiento aún impreciso que se tiene de la escultura zamorana de este momento impide por ahora adscribirle con seguridad a la nómina de uno u otro escultor". Es cierto que la imagen recuerda al Cristo de las Injurias, aunque son notables las diferencias que lo alejan de su peculiar plástica. Así, su porte es más rígido, sus extremidades superiores presentan manifiesta desproporción, y el paño de pureza no puede

ser más burdo y aparatoso, además todo él carece de dramatismo y belleza formal. No sabemos si lo hizo Arnao Palla, pero su esquemática anatomía no emparenta con su particular modo de trabajar, y su estética tiene aún claros ecos flamencos.

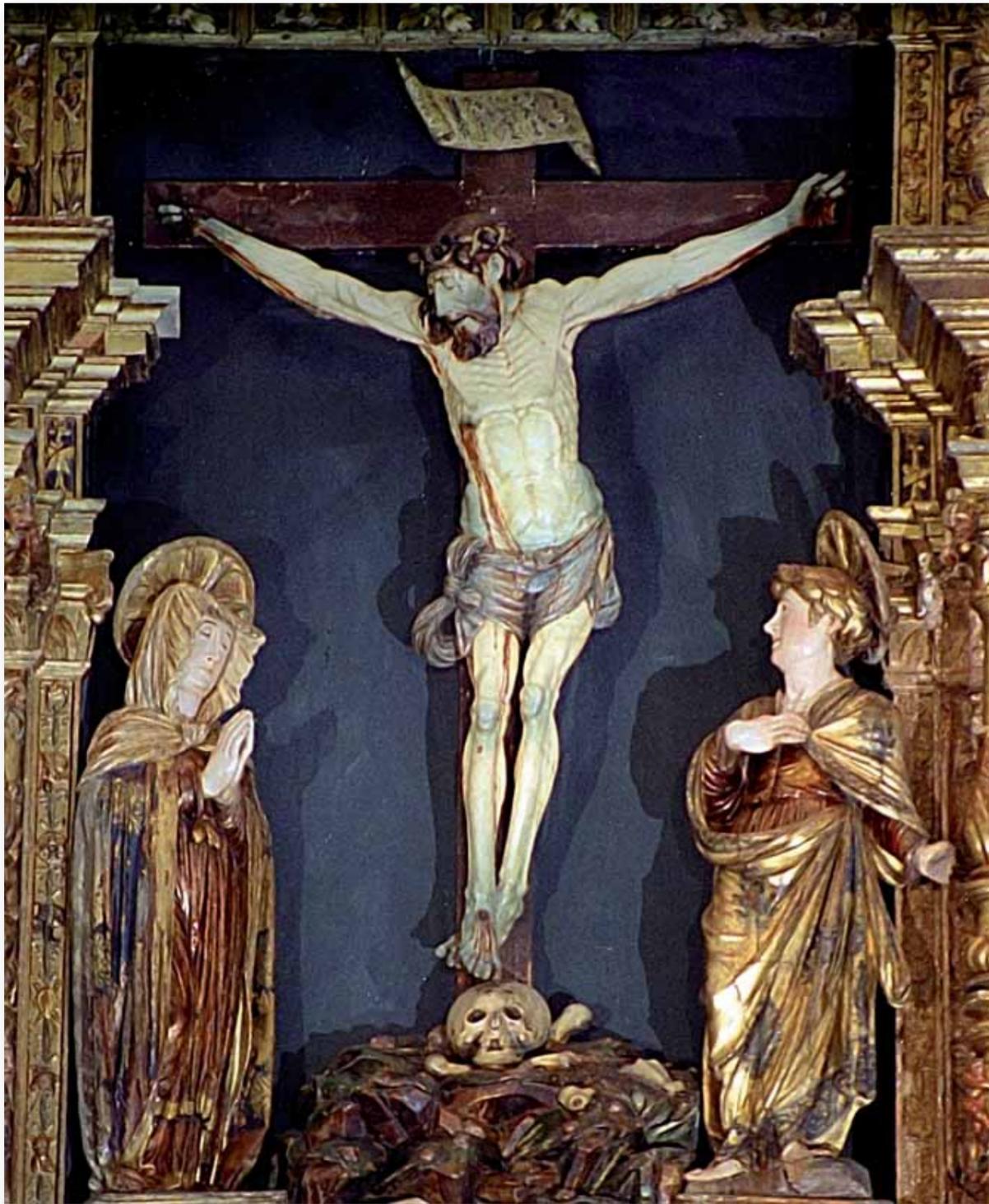
Hay una obra poco conocida que por el contrario presenta afinidades más rotundas que las hasta ahora descritas con el Cristo de las Injurias. Nos referimos al crucificado de la Capilla de Velarde de la catedral de Oviedo. Se trata de una imagen que a simple vista presenta un extraordinario parecido formal con el crucificado zamorano, con el que comparte una anatomía cuidada, de marcados músculos y tendones, cabeza que cae al lado derecho, al igual que sus guedejas, que tam-



Santo Cristo, Catedral de Zamora (foto Mynt).



Cristo crucificado, © Museo Nacional de Escultura (Foto: Javier Muñoz, Paz Pastor).

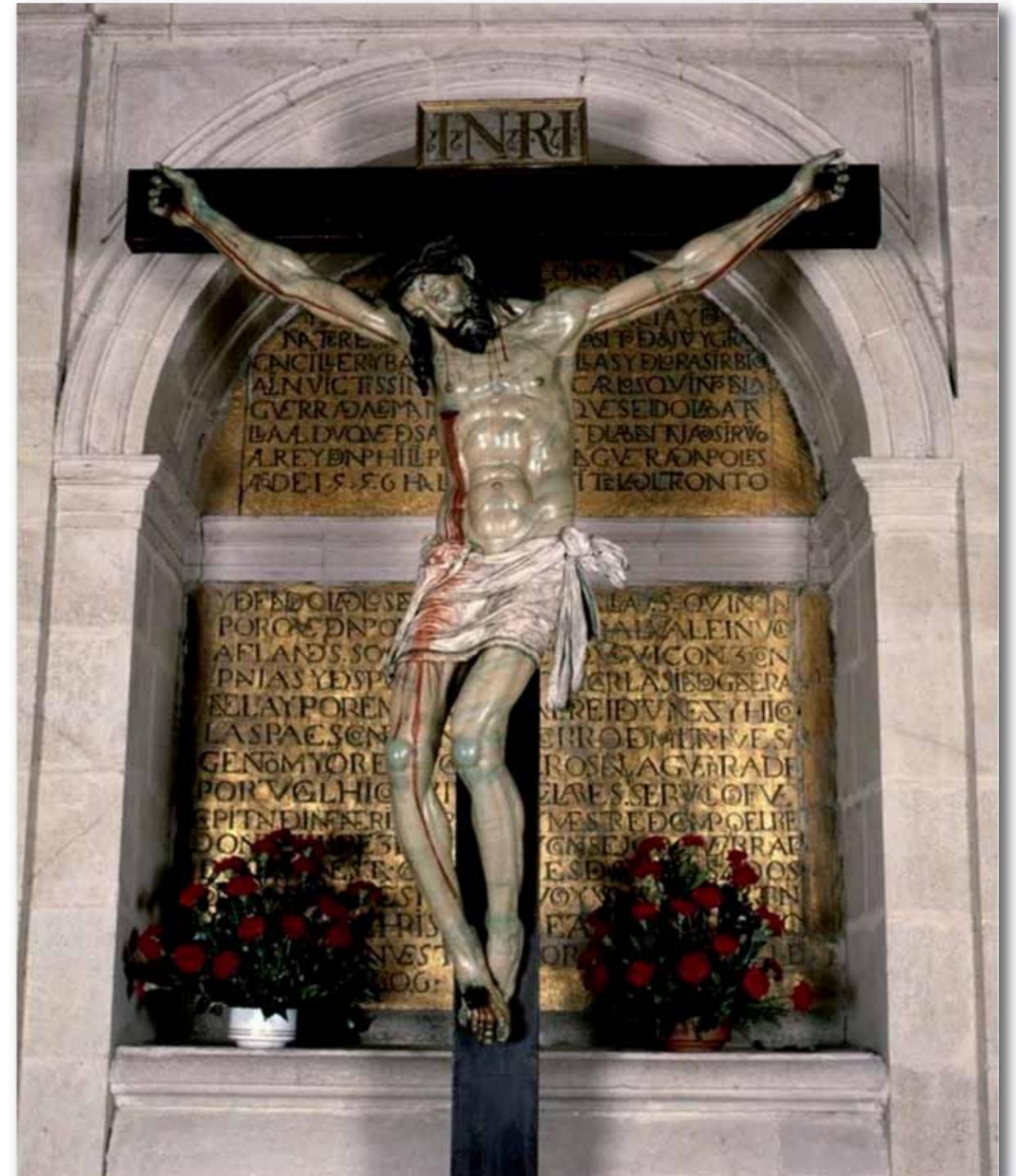


Calvario, retablo mayor de la iglesia parroquial de Venialbo, Arnao Palla (Foto: Restauración Múrice, Junta de Castilla y León, Dirección General del Patrimonio Cultural).

bién forman bucles helicoidales, corona sogueada, nariz asimétrico afilada y boca entreabierta. Distintos son el paño femoral, muy ajustado, aunque con menos pliegues y de nudo más sencillo, las extremidades inferiores, más abiertas, las superiores demasiado largas, la falta de gravedad, así como el rostro carente de tensión y dramatismo. Además, este no es un Cristo muerto, y su policromía pese a estar cuidada, no llega al virtuosismo

del crucificado zamorano. Germán Ramallo Asensio se lo atribuyó, en 1983, a Alonso Berruguete, sin precisar su cronología, ni cuando llegó a la catedral ovetense. Posteriormente Javier González Santos lo relacionó con el de las Injurias, atribuyéndolo al círculo de Becerra.

No disponemos aún de una datación y autoría contrastadas de la imagen del Cristo de las Injurias, que se ha "resuelto" sin un solo papel que aporte datos o indicios de



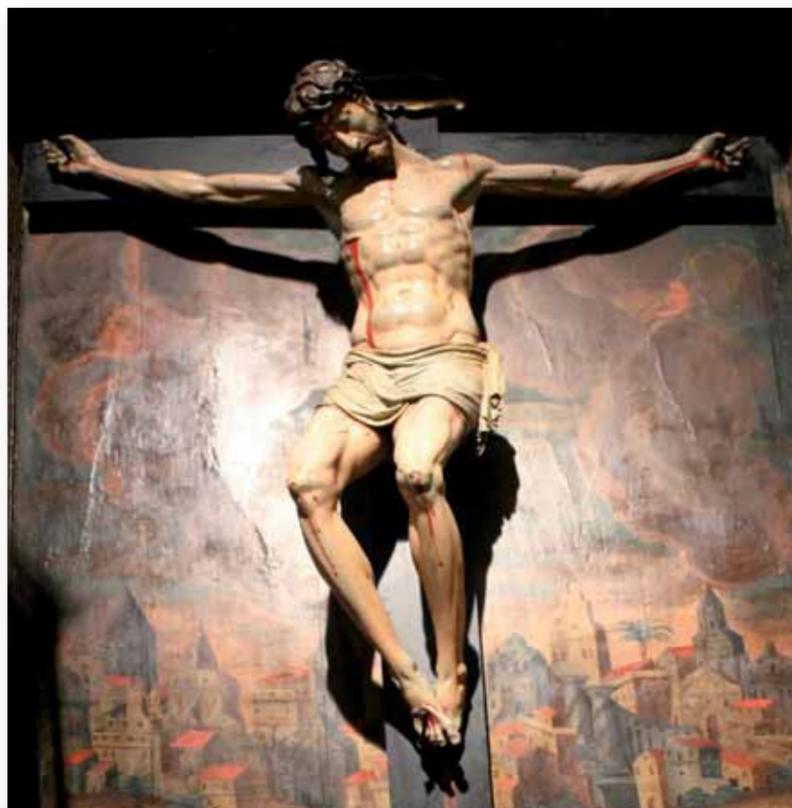
Cristo de las Injurias, Catedral de Zamora (foto Mynt).

cuándo y quién lo hizo. Algo comprensible, ya que la documentación zamorana que podría haber arrojado alguna luz - los protocolos notariales - observa significativas lagunas para la primera mitad del quinientos. De manera que la atribución a Arnao Palla que defiende Rivera de las Heras, es una más entre las varias propuestas, que ya desde antiguo se suceden. Sobre cuándo se hizo hay unanimidad entre los estudiosos: mediados del siglo XVI, si bien Rivera de las Heras concreta algo más, y propone el

año de 1550, arguyendo que la fecha encaja con el fin de las obras del Monasterio de San Jerónimo, para el que, en su opinión, se hizo. Si del cuándo pasamos al quién, el asunto se complica, aunque si admitimos que su autor fue Arnao Palla, nos encontramos, como ya se dijo, con el problema de conocer poco de su obra y menos aún de su vida. La clave de esta atribución la fundamenta Rivera de las Heras en el análisis comparado del tablero de Llanto sobre Cristo muerto, del mencionado retablo de la parro-

quia de Venialbo, a partir de "las características estilísticas y formales compartidas por ambas obras", en especial "el armónico y potente desnudo del cuerpo de Cristo".

Pero si utilizamos el mismo método de enfrentar ambas obras, hay que hacer un esfuerzo extraordinario para ver afinidades tan concluyentes. Además, nos preguntamos por qué no se compararon otras piezas, como el crucificado del ático, y así ver cómo el autor resuelve imágenes iconográficamente parejas. Podrá decirse que en el retablo de Venialbo trabajaron además de Palla otros oficiales, y que el calvario bien pudo hacerlo cualquiera de aquellos innominados artistas, pero sinceramente la labor de talla de todo el conjunto no pasa de discreta. No lo digo yo, pues ya lo señaló Gómez Moreno: "No desmerece su talla, pero las estatuas son incorrectas y presuntuosas todas ellas". ¿Pudo entonces el mediocre arte de Arnao



Cristo de la Capilla de Velarde, Catedral de Oviedo.

Palla avanzar tanto en tan sólo cuatro años y dar acabada una obra espléndida como el Cristo de las Injurias? Es difícil imaginarlo; es más este crucificado es la antítesis de lo que los estudiosos han dicho del trabajo de Palla. El porte del Cristo muerto de Venialbo no alcanza ni de lejos la excelencia del Cristo de las Injurias, que en opinión de Plaza Santiago y Redondo Cantera, parece ilustrar "un tratado de anatomía". Gómez Moreno que tachó las imágenes de Palla en Venialbo de incorrectas, por el contrario no dudó en ponderar la calidad del Cristo de las Injurias: "En verdad es una excelente obra, de anatomía correctísima y minuciosa, expresión profunda y grandiosidad, que la hacen digna de un buen puesto entre los Crucifijos españoles del siglo XVI". ¿Cómo iba a pasar desapercibido cualquier parentesco artístico, por pequeño que fuese, entre ambas obras a tan cualificada personalidad científica? La atribución pues a partir de una sola obra, por muchas que sean las semejanzas de todo tipo que se quieran ver, parece un argumento demasiado lábil. Hay además en todo lo dicho algo que no encaja con la controvertida atribución: los que han estudiado la obra de Arnao Palla, pese a conocer la propuesta de Rivera de las Heras, no han incorporado en su producción artística las imágenes del Cristo del altar del crucero de la catedral, ni el de las Injurias. Es más ni siquiera han aludido a ellas expresamente o a pie de página. Algo que, se mire como se mire, no deja de resultar extraño.

En cualquier caso aunque mañana tuviésemos la certeza de quién hizo el Cristo de las Injurias nada añadirá a su majestuosa imagen, y a la devoción que aquí en Zamora tiene. El enigma pues si me apuran refuerza su legendario y oscuro origen. Y es aquí, en su procedencia, donde es posible esté la clave de su autoría, porque no sabemos a ciencia cierta si se hizo para el Monasterio de San Jerónimo. Quizás por ello la agotada búsqueda en el registro escrito local no ha dado frutos, y los parentescos artísticos no resulten definitivos.

En mi ignorancia Arnao Palla es un escultor menor, no solo porque su obra conocida y documentada sea poca, sino porque poca lo es también su relevancia artística. Es posible que llegase desde Francia o los Países Bajos, vía Camino de Santiago, como tantos otros artistas extranjeros en busca de oportunidades laborales, y es también probable que acompañase a Jacques Bernal, con el que, como ya se señaló, coincidirá en Aguilar de Campos y más tarde en Toro; por eso, como bien apunta Cuesta Salado, quizás pudo haber una relación profesional anterior. Ignoramos con quién se formó, pero es evidente que su arte, de claros dejes goticistas, no iguala al de Bernal, ni menos aún al ignorado artista que talló el Cristo de las Injurias de Zamora.

RESTAURACIÓN DE LAS FALDILLAS DEL PEBETERO PEQUEÑO

ZAMORA

MARTES, 2 DE DICIEMBRE DE 2014 | 11
LA OPINIÓN - EL CORREO DE ZAMORA

Mejor paño para el Miércoles Santo

Una artesana textil de la ciudad restaura las faldillas del pebetero pequeño de la Cofradía del Silencio

Natalia Sánchez

Acompañaban al pebetero pequeño, el rematado por la cúpula de la Catedral, desde la mitad del siglo XX y pese a la limpieza anual a la que eran sometidas, el estado de las faldillas recomendaba su mejora. Una vez concluido el pago de la hipoteca del local, la Real Hermandad del Cristo de las Injurias, con el visto bueno de la asamblea, encara el mantenimiento de este bien.

En un primer análisis, la artesana textil local que está poniéndolas a punto comprobó que «estaban es muy malas condiciones». «El bordado presentaba hojas y flores prácticamente deshechas y las traseras estaban rotas», enumera Cristina Lazo, quien asegura que la actuación «está siendo muy completa» y en ella está primado la restauración. «La última opción siempre es hacer algo nuevo».

En las piezas que se han reemplazado han sacado las bases y las han reproducido con las mismas características, como el anagrama del Silencio que ocupa el centro del paño. «Lo hemos tenido que cambiar porque el veludillo se encontraba muy mal». Para este elemento han buscado el color original, que se aprecia en los bordes, y sobre el nuevo terciopelo han vuelto a efectuar la cruz.

Además de cambiar los flecos, efectuados en canutillos de plata, donde se comprueba la actuación es en los bordados. En las filigranas la profesional ha tenido que «deshacer zonas enteras». «Hemos reutilizado algunos de los hilos para reparaciones a fin de que la estética de la pieza sea lo más igual posible». Con este mismo objetivo han remitido muestras



Una faldilla restaurada, donde se aprecia el nuevo bordado y los nuevos flecos, y otra en proceso. | FOTO EMILIO FRAILE



Cristina Lazo con una pieza restaurada. | FOTO EMILIO FRAILE



El anagrama del Silencio, de antes y de ahora. | FOTO E. F.

originales de hilo «a fábrica» para contar con nuevas hebras del mismo grosor.

Cristina Lazo, quien ya ha concluido una de las partes de las faldillas, comenta que «las diferencias entre los hilos se notarán un poco». A mayores, el conjunto es

muy rico en matices. «Originalmente cada bordado tiene una base de un color, lo que hace que aunque el hilo de plata sea el mismo, el resultado sea distinto», desgrana esta artesana textil que cree que las faldillas fueron ejecutadas por alguien que dominaba la técnica.

«Es un trabajo bien hecho que seguramente se haría en talleres del sur».

Esta profesional va a invertir cuatro meses de su trabajo para restaurar las faldillas que lucirán nuevamente el Miércoles Santo en la salida del Cristo de las Injurias.



Viernes, sábado y vísperas

**Avd. Cardenal Cisneros
C.C. Valderaduey**

Si estás interesado en adquirir nuestras revistas anteriores, disponemos en nuestra hemeroteca de los números correspondientes a los años siguientes:

N.º 3 AÑO 2004 • N.º 4 AÑO 2005 • N.º 5 AÑO 2006 • N.º 6 AÑO 2007 • N.º 7 AÑO 2008 • N.º 8 AÑO 2009 • N.º 9 AÑO 2010 • N.º 10 AÑO 2011 • N.º 11 AÑO 2012 • N.º 12 AÑO 2013. Los números 0, 1 y 2 agotados.



Donativo aportación voluntaria para nuestra Obra Social.



OBRA SOCIAL 2014



OBRA SOCIAL 2014

Cáritas Diocesana

1.000 €

Parroquia de La Natividad

1.000 €

Parroquia de San Lorenzo

(Aportación para silla de Andrea) 500 €

Parroquia de San Frontis

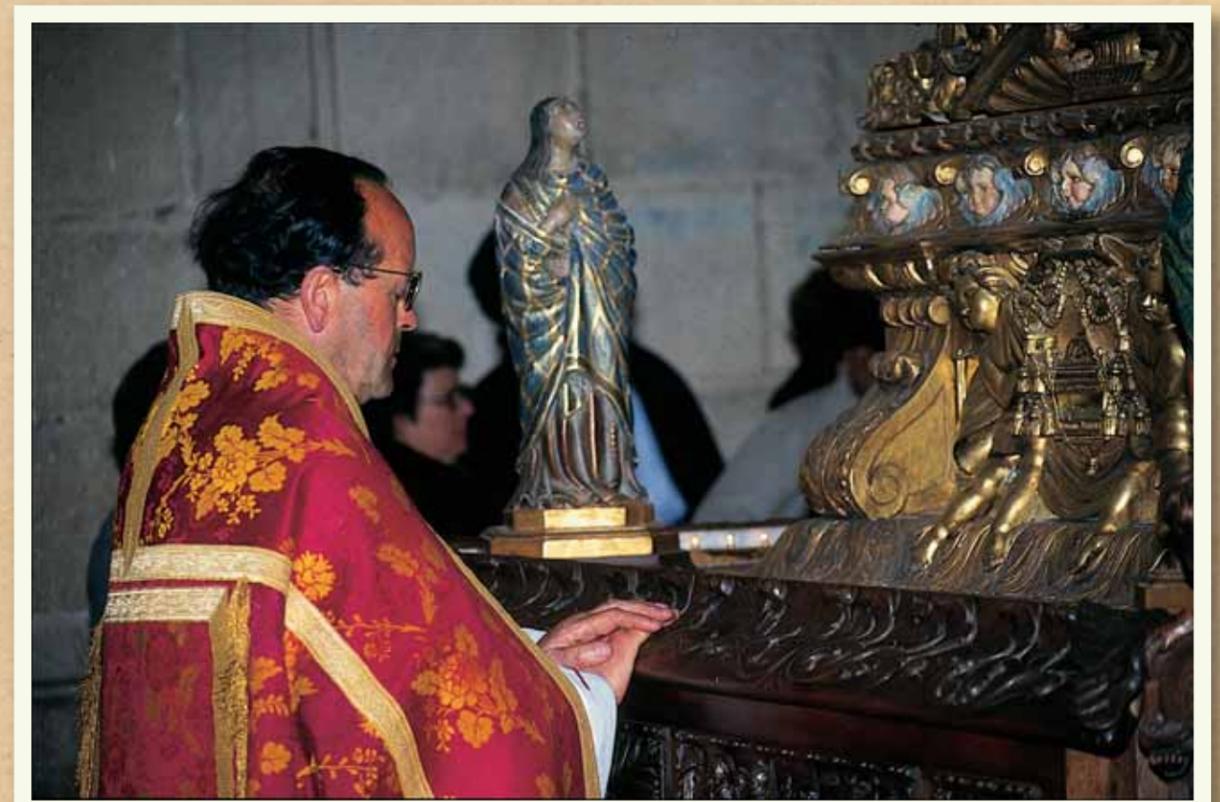
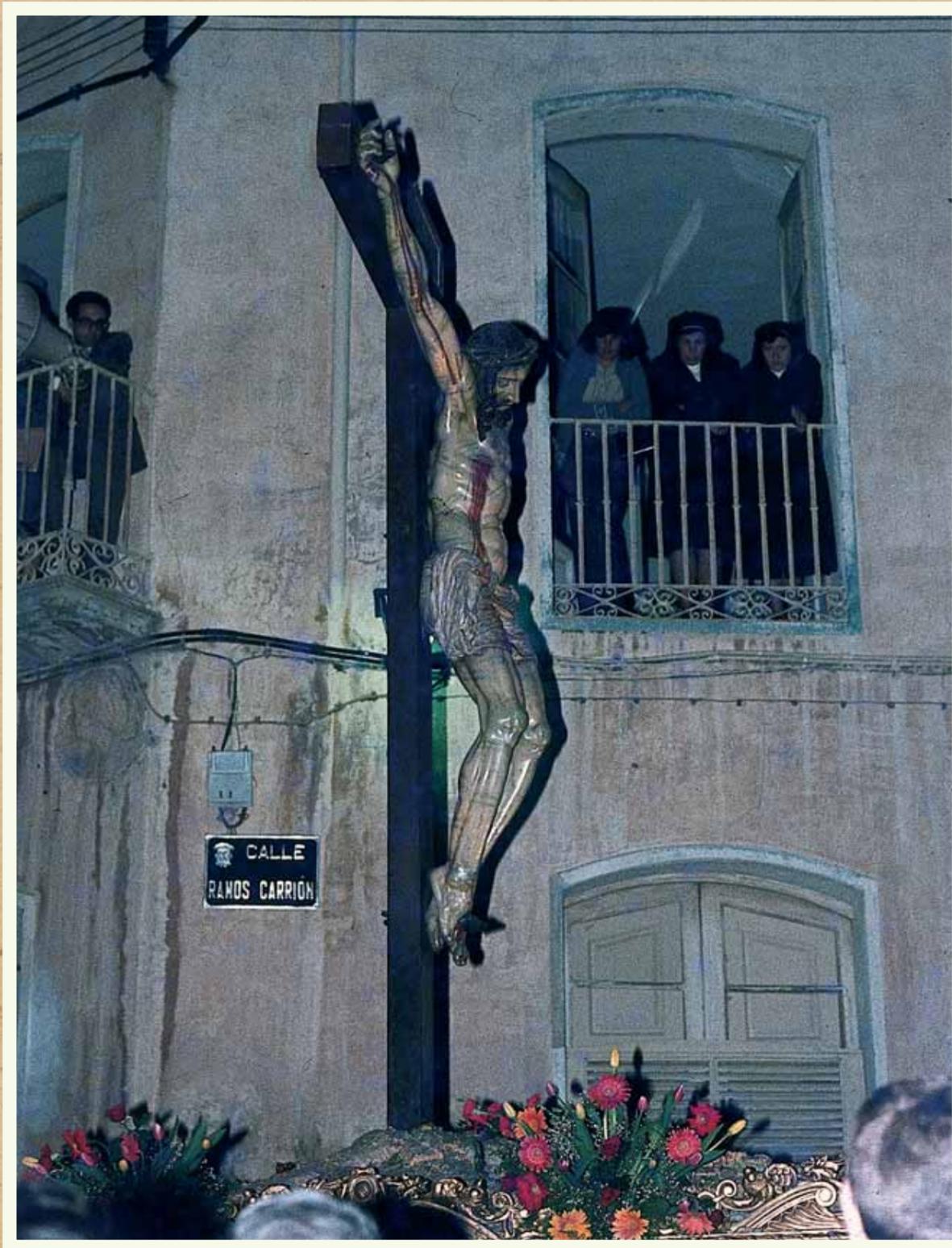
1.000 €

Colegio María Inmaculada

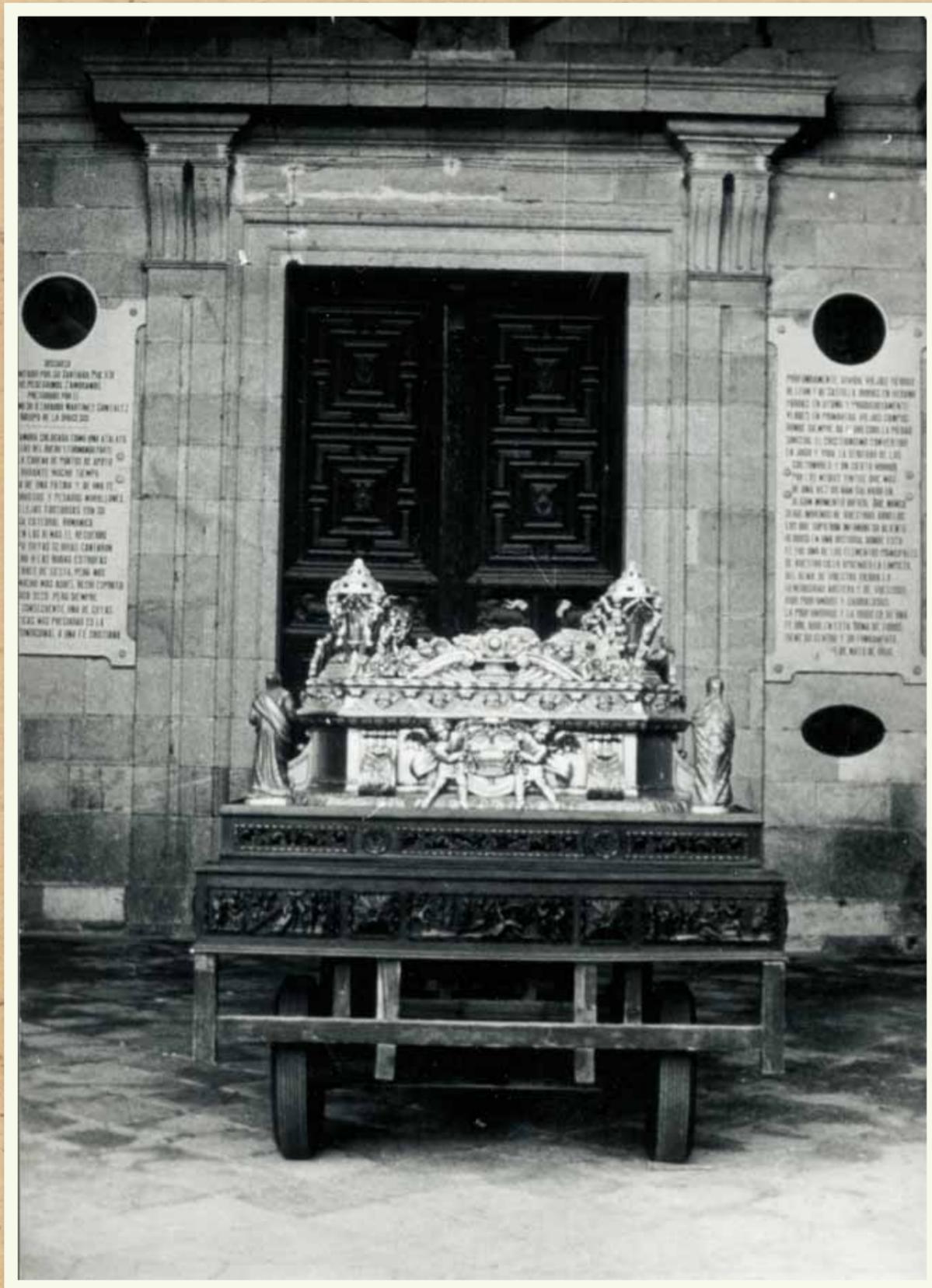
500 €

Fotos para el Recuerdo

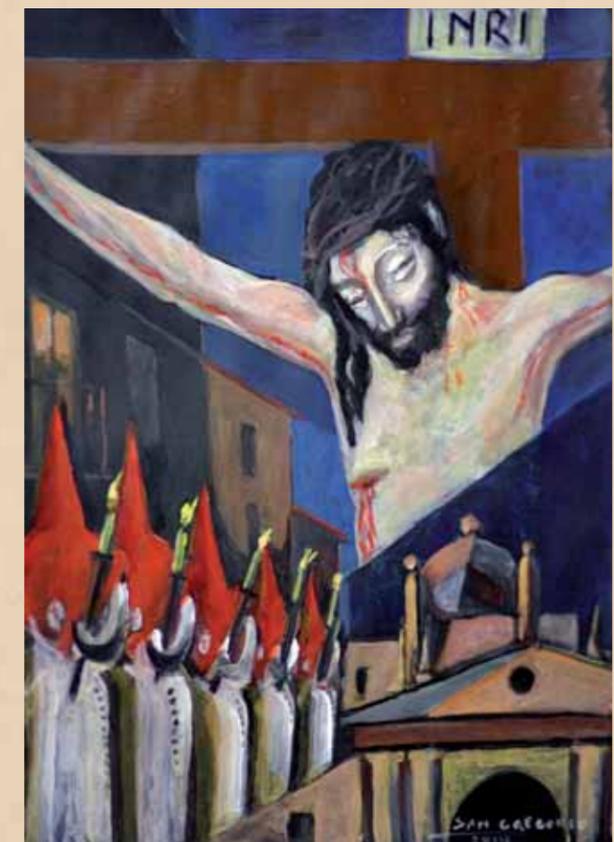
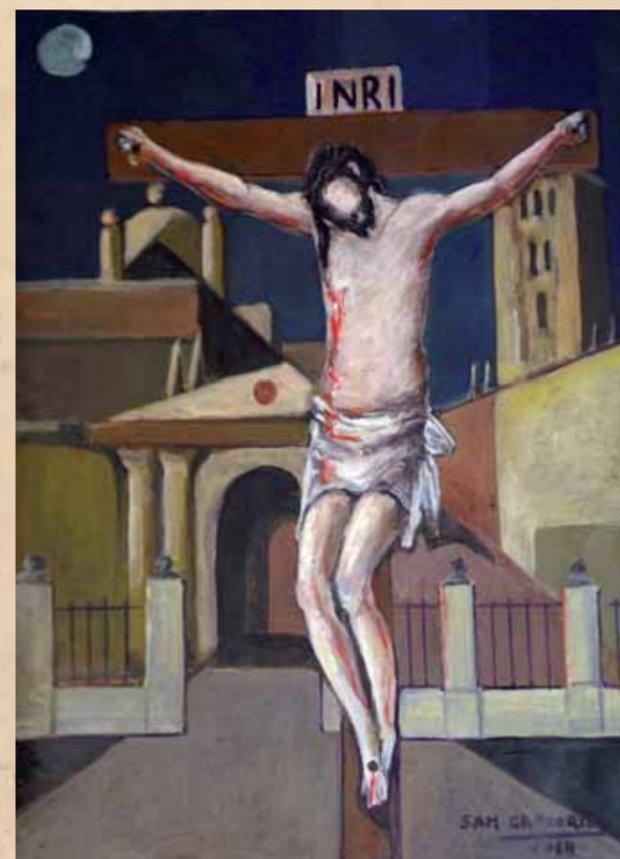
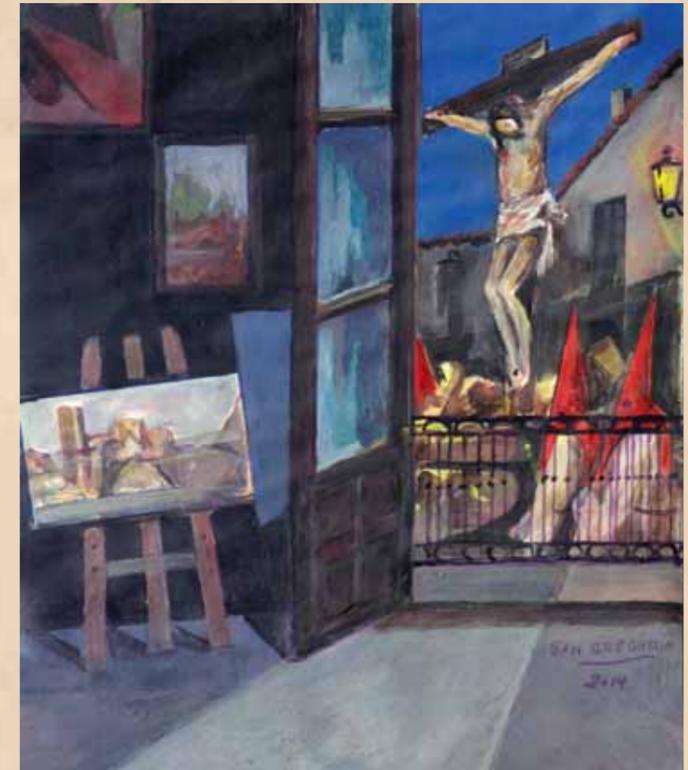
Fotos: Esteban



DONACIONES



La Real Hermandad del Santísimo Cristo de las Injurias agradece la donación de estas obras del artista zamorano Carlos San Gregorio Pérez.



Hermanos fallecidos en el año 2014

D. José Esteban López

D. Luis Felipe Pinilla González

D. Benigno San Martín Barba

D. Alfonso Martínez Moretón

D. Onofre García Rodríguez

D. Miguel A. Villafranca Covarrubias

Rogamos a los familiares de los Hermanos fallecidos nos lo comuniquen para tener un recuerdo con ellos.

ACTOS

DE LA COFRADÍA DEL SILENCIO 2015

MISA

Domingo, 1 de febrero, a las 11,15 horas
en la capilla de San Bernardo de la S.I. Catedral,
en sufragio por los hermanos fallecidos

ASAMBLEA ORDINARIA

Domingo, 1 de febrero,
a las 12,15 horas, en 1ª convocatoria y 12,30 horas en 2ª.
en el Salón de Actos de la Junta Pro-Semana Santa de Zamora.

MISA

Sábado 7 de marzo, a las 19:00 horas,
en la S.I. Catedral. Rito de entrada de los nuevos hermanos
y entrega de la reproducción del
Santísimo Cristo a los mayordomos del año en curso.

PROCESIÓN

Miércoles Santo, día 1 de abril, a las 20,30 horas.

RECEPCIÓN DEL SANTÍSIMO CRISTO DE LAS INJURIAS

Viernes Santo, 3 de abril, durante la estación
en la S. I. Catedral de la Real Cofradía del Santo Entierro

TRIDUO AL SANTÍSIMO CRISTO DE LAS INJURIAS

los días 12, 13 y 14 de septiembre, a las 20,30 horas
en la capilla de San Bernardo de la S. I. Catedral.



PARA MÁS INFORMACIÓN

www.cofradiadelsilencio.net

SI QUIERES PONERTE EN CONTACTO CON LA COFRADÍA

info@cofradiadelsilencio.net

Durante el tiempo de Cuaresma nuestra sede permanecerá
abierta **TODOS LOS VIERNES DE 20 A 21,30 H.**

C/ MAGISTRAL ERRO, LOCAL 4 (SOPTALES) 49001 ZAMORA

N.º 13 - AÑO 2014

EDITA:
Cofradía del Silencio

MAQUETACIÓN E IMPRESIÓN:
Imprenta Jambrina. Zamora
Dep. Leg.: ZA-34-2006

CESIÓN FOTOGRÁFICA:
Ana Herrero
Raquel Herrero

FOTOS PARA EL RECUERDO:
Ángel Luis Esteban

AGRADECIMIENTOS:
D. José -Ángel Rivera de las Heras
D. Valeriano Enriquez González
D. José-Andrés Casquero Fernández
D. José Antonio Aguiar
D. Luis Jaramillo Guerreira
D. Mariano Aguirre
D. José Prudencio Matellán
D. José Marcos Díez
D^a. Isabel Salazar Aribayos
Imar
D. Miguel Ángel Luis Martín

y en especial a

D. Carlos San Gregorio Pérez
por la donación de tres de sus obras
a la Cofradía.
D. Alberto de la Fuente Valdes
D. J. Antonio Mateos Peñamaría
D.^a Asunción en nombre
de la familia Garrido Figueroa
por la donación de tres túnicas a la Cofradía

y a todas las personas
que han hecho posible
la edición de esta revista

La Cofradía del Silencio no se responsabiliza de
las opiniones de los artículos publicados en esta
revista escritos por sus colaboradores



MUY ESPECIALMENTE A:

Valbusenda
HOTEL S&B DE ZAMORA

ANGEL optico

CAJA RURAL
DE ZAMORA

Confitería
el Esquiador



ANGEL
óptico

SÍGUENOS en



Vive la vida sin lentillas o gafas durante el día.



Sin Gafas...
Sin lentes de contacto durante el día...
Sin Cirugía.
Pregunte a su profesional acerca de las lentillas que se usan **SÓLO** mientras duerme.

Volver a ver tu móvil **sin gafas...**
... con **lentillas progresivas.**
Disfruta de todas las distancias con **lentillas progresivas.**



PROTEGE TUS OJOS
¿QUÉLENTE CON CSR NECESITAS?
Progresivas o la última generación o multifocales

OPTOMETRÍA:

EXAMEN VISUAL
OPTOMETRÍA PEDIÁTRICA
OPTOMETRÍA GERIÁTRICA
OPTOMETRÍA DEPORTIVA
BAJA VISIÓN

TONOMETRÍA
RETINOGRAFÍA
TOPOGRAFÍA CORNEAL
CAMPIMETRÍA
TERAPIA VISUAL

CONTACTOLOGÍA:

ADAPTACIÓN PERSONALIZADA
LENTE DE CONTACTO DESECHABLES MENSUAL
LENTE DE CONTACTO DESECHABLES BISEMANAL
LENTE DE CONTACTO DESECHABLES DIARIAS
LENTE DE CONTACTO DESECHABLES MULTIFOCALES

LENTE ESPECIAL:

GAS PERMEABLES
QUERATOCONOS
POST-CIRUGÍA
QUERATOPLASTIAS
ECTASIAS CORNEAL

**TRATAMIENTO DE LA MIOPIA
CON LENTE DE CONTACTO
PROGRESIVOS PERSONALIZADOS
ADAPTACIÓN GARANTIZADA
ESPECIALISTAS EN PROGRESIVOS**



AUDIOLOGÍA:
ESTUDIO AUDITIVO DEL OIDO
AUDIOPRÓTESIS: DIGITALES
MOLDES DE BAÑO



ANGEL
óptico

AVDA. TRES CRUCES, 11 TELEFONO 980 51 44 57
49008 ZAMORA

www.angeloptico.es



N.º REGISTRO ESTABLECIMIENTOS SANITARIOS 49-E-0002



REAL HERMANDAD
DEL SANTÍSIMO CRISTO
DE LAS INJURIAS

N.º 13 AÑO 2014

